

Voces de la Agricultura

Caminando hacia el Tricentenario



Bicentenario 1821-2021



Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2022



Voces de la Agricultura. Caminando hacia el Tricentenario por IICA se encuentra publicado bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir igual 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO)
(<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>)
Creado a partir de la obra en www.iica.int

El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio web institucional en <http://www.iica.int>.

Coordinación editorial: Kenneth Solano, Sacha Trelles y Pedro Avendaño
Corrección de estilo: Táctica Corporativa
Diagramado: Táctica Corporativa
Diseño de portada: Táctica Corporativa
Impresión: Imprenta del IICA

IICA

Voces de la Agricultura. Caminando hacia el Tricentenario / San José,
C.R.: IICA, 2022
39 p ; 15,2 x 22,8 cm.

ISBN-10: 92-9248-982-8
ISBN-13: 978-92-9248-982-3

1. Bicentenario 2. Agricultura 3. Retos y oportunidades
4. Costa Rica I. IICA II. Título

AGRIS
E14

DEWEY
338.9

San José, Costa Rica
2022

Voces de la Agricultura

Caminando hacia el Tricentenario



PRESENTACIÓN

Gran parte de la historia del IICA está escrita desde Costa Rica, país que lo vio nacer, gracias a la visión de estadistas que, en 1942, entendieron que era el momento de crear una institución que promoviera el desarrollo agrícola y el bienestar rural en el continente, y que sentara las bases de la agricultura del futuro de las Américas.

Pero también una buena parte de la historia de la agricultura de Costa Rica se ha forjado de la mano del IICA, en estos 80 años en que hemos transitado juntos, adaptándonos a todos los cambios en el contexto, siempre tratando de dar respuesta a las demandas y necesidades de Costa Rica y de los demás países miembros.

En el marco de los 200 años de vida independiente de Costa Rica, hacemos una reflexión desde la visión del sector agropecuario y de la mano de nuestras contrapartes, no sólo sobre el camino recorrido en estos dos siglos y los retos de la agricultura del país, sino también, y de manera especial, sobre cómo aprovechar las oportunidades que se le presentarán al sector agropecuario nacional en las próximas décadas.

Queremos que el IICA sea un actor protagonista en la construcción del futuro de la agricultura, siendo la institución que acompañe los procesos de transición hacia una agricultura sostenible, baja en carbono, que sea parte integral de la solución de los retos ambientales, más intensiva en conocimiento, más eficiente en el uso de los recursos naturales, con productores mejor capacitados y mejor acompañados

para asumir la importante labor de alimentar al mundo y con un conjunto de actores públicos, privados e internacionales más articulados y trabajando de forma conjunta para crear los ecosistemas requeridos para el desarrollo efectivo de los diversos sistemas agroalimentarios del futuro.

Agradezco particularmente a todas aquellas personas que mediante sus voces compartieron con nosotros, de una forma abierta, sincera y generosa, sus ideas, opiniones, testimonios, historias y semblanzas, que nos han permitido contar con los insumos requeridos para la generación de esta publicación.

Los invitamos a disfrutar de este recorrido de más de 200 años por el sector agropecuario costarricense, desde la voz de sus actores y reflexionar junto con nosotros sobre el futuro que queremos y debemos construir para nuestro sector agropecuario.

Manuel Otero
Director General
IICA





Contenido

Introducción

10

Capítulo 1:

EL CAMINO RECORRIDO HASTA HOY

PASADO Y PRESENTE DE LA AGRICULTURA DEL BICENTENARIO

• Café y Banano: Los grandes cultivos del principio de la República	15
• Las garantías sociales y el cooperativismo	18
• Acceso a crédito rural	20
• Fortalecimiento de la cooperación y modelos institucionales	23
• Políticas de conservación ambiental	24
• Diversificación agrícola y apertura comercial	26

Capítulo 2:

EL CAMINO QUE ESTAMOS RECORRIENDO

GRANDES DESAFÍOS DE LA AGRICULTURA DEL BICENTENARIO

• Cambios en la demanda de alimentos y productos agrícolas	32
• Productividad, investigación y ruralidad	34
• Juventud y mujer rural	36
• Cambio climático, disponibilidad de recursos y agricultura	38
• Comercio agroalimentario	42
• Impacto de la pandemia COVID-19	46
• Financiamiento	48

Capítulo 3:

EL CAMINO POR RECORRER

EL FUTURO DE LA AGRICULTURA DEL TRICENTENARIO

• La Agricultura y el agricultor del futuro	52
• Cambio climático, mitigación y adaptación	56
• Innovación y tecnología	58
• Gobernanza y funcionamiento del sector agropecuario	60
• El futuro del comercio agroalimentario	62
• Rol de la cooperación internacional	66

Decálogo

70

Los protagonistas

76

INTRODUCCIÓN

Festejar uno de los hitos más relevantes de la historia de Costa Rica, como es el bicentenario de la Independencia del país, sin reconocer el indiscutible aporte de sector agropecuario al desarrollo de esta nación, sería desligar los 200 años de vida independiente del campo, espacio desde donde se han forjado las bases para la construcción de un país de hombres y mujeres con temple de acero y pasión por el noble arte de cultivar la tierra con esfuerzo y dedicación para poner a Costa Rica en el mapa mundial con productos reconocidos por su calidad y sostenibilidad.

Para el IICA Costa Rica, esta celebración representa un punto de inflexión y la ocasión perfecta para destacar el protagonismo de miles de personas, hombres y mujeres dedicadas a la agricultura, que a lo largo de estos dos siglos han sido actores principales del devenir del país, reconociendo asimismo sus actuales y retadoras vicisitudes e insistiendo en su fundamental relevancia en el futuro venidero del sector agropecuario nacional.

Para lograrlo, se mantienen conversaciones francas y directas con distintos representantes de instituciones públicas, sector privado, casas de enseñanza superior, organizaciones de productores, personas productoras y emprendedores, jóvenes estudiantes de centros educativos técnicos agropecuarios, así como niñas y niños del todo el país, vinculados directamente al sector agropecuario, así como de otras esferas con importantes lazos al mismo.

Este es un compendio de la historia, presente y futuro de la agricultura basado en las voces mismas de los protagonistas, quienes a viva voz nos recuerdan los grandes logros del pasado y el inequívoco esfuerzo del presente que debe permitir al sector tener las herramientas para afrontar con éxito los retos del futuro.

Les invitamos a conocerles, leerles, escucharles, pero sobre todo, a acompañarles en esta reflexión sobre el pasado, presente y futuro de la agricultura costarricense, aprovechando para darles un merecido reconocimiento por esta insigne tarea de llevar el alimento y bienestar a la mesas de millones de personas en Costa Rica y en el mundo entero.

**Representación del IICA
en Costa Rica**



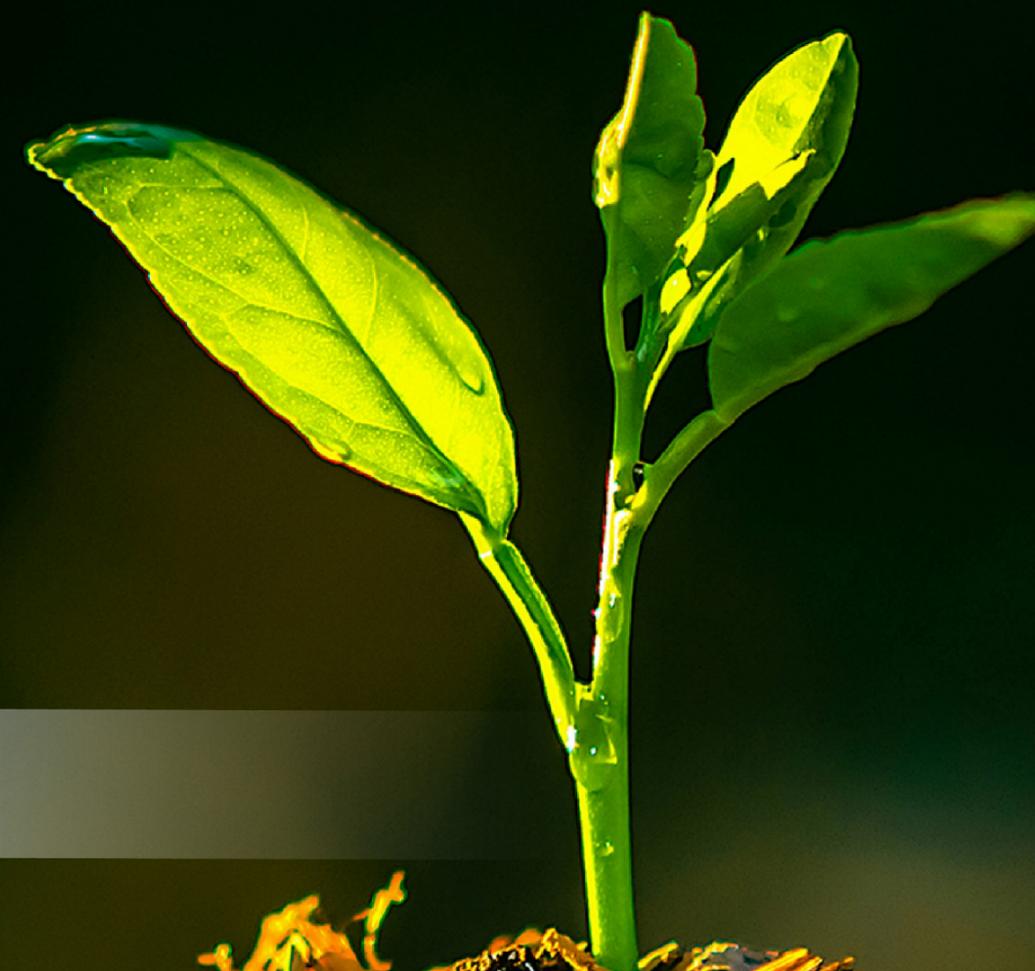


Capítulo 1

El camino recorrido
hasta hoy

Pasado y presente

de la agricultura del Bicentenario





CAPÍTULO 1: EL CAMINO RECORRIDO HASTA HOY PASADO Y PRESENTE DE LA AGRICULTURA DEL BICENTENARIO

En el 2021 Costa Rica cumple 200 años de existencia como República independiente, periodo en el cual la agricultura ha jugado un papel preponderante para el desarrollo del país. El Bicentenario invita a hacer un repaso de la historia y una reflexión sobre los grandes momentos del sector, actividad que ha marcado el rumbo del país, convirtiéndose en uno de los principales motores de desarrollo.

Durante el periodo colonial previo a la independencia, Costa Rica no contaba con las riquezas de otros países, aquellas procedentes de la minería o la mano de obra esclavizada que facilitaba la producción agrícola a mayor escala, debido a esto el desarrollo del país estuvo marcado por una población rural con pequeñas parcelas sostenidas por mano de obra familiar.



“Costa Rica creció desde la época precolombina como un país de agricultores, con un gran arraigo a la cultura del maíz y otros cultivos.”

Luis Felipe Araúz, Decano

Facultad de Ciencias Agroalimentarias,
Universidad de Costa Rica, Agosto, 2021

Al inicio de la época republicana, el país contaba con una población cercana a los 55.000 habitantes, en su mayoría rural. Destacaba la agricultura de subsistencia con cultivos tradicionales como maíz, trigo, arroz, legumbres, entre otros; así como unos pocos cultivos comerciales como cacao, caña de azúcar, tabaco y ganadería.

En esta época la necesidad por nuevas tierras y la intención de agricultores de cultivar sus propios terrenos, propician una expansión demográfica desde los asentamientos históricos en Cartago y San José hacia nuevas zonas del país como Heredia, la periferia de San José, Alajuela, Esparza, Atenas, San Ramón, entre otras.

En el crecimiento del sector agropecuario predomina el modelo de pequeña agricultura, caracterizado por ser de subsistencia, con venta o intercambio de excedentes, aspecto que muchos historiadores señalan como un factor fundamental en los procesos de democratización rural del país.



CAFÉ Y BANANO LOS GRANDES CULTIVOS DEL PRINCIPIO DE LA REPÚBLICA

A finales de la época colonial se inicia la introducción del café, cultivo que transforma la historia de la agricultura, la economía y la vida social de Costa Rica. Se menciona que el Padre Félix Valverde fue la primera persona en sembrar café cerca de la Catedral Metropolitana. Posteriormente, para el año 1820, justo antes de la independencia, se realiza la primera exportación de dos quintales de café a Panamá con destino final a Inglaterra. Este hecho se considera uno de los hitos más importantes de la historia agropecuaria costarricense.

Las transformaciones sociales, económicas y políticas producto de la independencia le dan un impulso a este nuevo cultivo a través de políticas municipales y estatales, entre las que destacan:

- La dotación de plantas
- La mejora en las vías de comunicación
- La habilitación de puertos de exportación
- La eliminación del pago del diezmo
- La asignación y habilitación de tierras ociosas
- Entre otras

Estas acciones propician que el café se consolide como un producto de alta importancia, afianzándose así los procesos de exportación a Europa, particularmente a Inglaterra en los 20 años posteriores a la independencia. Esto desencadena el establecimiento de nuevas compañías comerciales y productoras vinculadas al sector cafetalero.

El café como motor de desarrollo dinamiza la economía, la vida social y cultural del país, llegando a significar un 90% de las exportaciones de la época. El ambiente de bienestar económico generado permite la introducción de tecnología, el desarrollo de infraestructura, la modernización de las ciudades, la dinamización del comercio nacional e internacional, así como la dotación de recursos importantes a los Gobiernos para el desarrollo de políticas nacionales, posicionando a Costa Rica a la vanguardia a nivel regional.



“EL ICAFE es un ejemplo de alianza pública-privada de larga data, donde los mismos productores con sus exportaciones y aportes están creando una institucionalidad que les permite establecer las políticas de un sector y mantener un equilibrio en la cadena.”

Miguel Arvelo, Representante
IICA Costa Rica, Agosto, 2021



De esta manera, el café le mejora la vida a muchos pequeños y medianos productores, generando una cantidad importante de empleos ligados al sector, transformando el modelo de subsistencia en un negocio rentable, propiciando así el nacimiento de una oligarquía afín a este cultivo, la cual juega un papel protagónico en los aspectos sociales, culturales, económicos, religiosos y políticos en gran parte de la historia independiente del país, y que sigue teniendo un rol importante en la actualidad.

Si bien las exportaciones de café a Europa a través del puerto de Puntarenas crecían, los altos costos y tiempos prolongados de transporte, debido a la necesidad de transitar por el estrecho de Magallanes, impulsan en la década de 1870 la decisión de construir el ferrocarril al Atlántico, permitiendo un mejor acceso a los puertos de Matina y Moín en la provincia de Limón. Esto genera un nuevo impulso al sector cafetalero con exportaciones a través de este litoral, así como nuevas oportunidades para el desarrollo de otros cultivos de alta relevancia para la agricultura del país.

Después de algunos intentos fallidos, la construcción del ferrocarril es encargada al señor Minor Keith, quien como parte de la dirección de la obra, recibe en concesión por 99 años de más de 300 mil hectáreas de terreno a los márgenes de la línea férrea, tierras que dedica al cultivo de banano.

El proceso de construcción del ferrocarril conlleva la migración de mano de obra proveniente de los países del Caribe, principalmente de Jamaica. Una vez finalizado el proyecto, estos migrantes se quedan para trabajar en las plantaciones bananeras, asentándose en la Provincia de Limón, configurando así un polo de desarrollo económico, social y cultural afrodescendiente.

La producción de banano tuvo un gran auge en el país, llegando pronto a convertirse en un rubro importante de la producción nacional. Para inicios de 1900, las exportaciones de banano igualan a las de café. El crecimiento de la producción de esta fruta le permite a Costa Rica explotar al máximo la infraestructura ferroviaria, ya que, a diferencia del café que es un producto estacional que requería del ferrocarril sólo en ciertos meses al año, el banano se exporta prácticamente durante todo el año, rentabilizando la inversión realizada en infraestructura ferroviaria.

El auge del cultivo del banano en el país coincide con la fundación de la empresa estadounidense llamada United Fruit Company, la cual compra un conjunto importante de compañías centroamericanas y del Caribe, entre ellas las pertenecientes a Minor Keith, quien se une a la compañía y se convierte en su primer vicepresidente.

La compañía crece rápidamente y llega a tener un importante poder en la mayoría de los países en los que tiene presencia, consiguiendo una serie de privilegios y condiciones particulares como los enclaves bananeros, exenciones tributarias, facilidades de infraestructura, entre otras; lo cual les permite desarrollar la industria bananera ampliando la frontera agrícola en el país y llevando desarrollo a las zonas litorales costarricenses.

Sin embargo, el cultivo del banano tiene un impacto social significativo en las condiciones laborales, prácticamente de explotación de los empleados de las bananeras, lo que genera en las primeras décadas del siglo XX un movimiento "sindical" que desencadena en la Gran Huelga Bananera del Atlántico de 1934, a raíz de la cual se logran conquistas importantes para los trabajadores bananeros de la época, entre ellas el salario mínimo, mejores condiciones de vivienda y de salud, entre otras.

Pero probablemente, el efecto más importante de esta disputa por los derechos de los trabajadores bananeros, es que sienta las bases de otras luchas muy significativas a nivel nacional, las cuales finalmente desembocan en las reformas sociales que dan nacimiento a las garantías sociales de 1942.

De esta forma, durante gran parte de la historia productiva del país, el café y el banano son los dos cultivos más importantes, aunque bajo modelos de desarrollo completamente diferentes:

- En el caso del café, la mayor participación de pequeños y medianos productores amplía las posibilidades de desarrollo para más personas, lo que se combina con una participación extranjera vinculada principalmente a temas de financiamiento y comercialización del producto una vez llegado a Europa.
- Con el banano el modelo funciona bajo un esquema monopólico u oligopólico, con latifundios y enclaves relacionados a grandes compañías, las cuales controlan todos los aspectos de la cadena, desde la producción hasta la venta a los clientes internacionales en destino.



“Existe una gran conexión entre el desarrollo agrícola y la posibilidad que nuestro país tuviera electricidad, libros y educación. Todo relacionado con el cultivo de café y banano.”

Juan Rafael Lizano, Ex Ministro

Ministerio de Agricultura y Ganadería, Costa Rica



LAS GARANTÍAS SOCIALES Y EL COOPERATIVISMO

Las conquistas sociales de la primera mitad del siglo XX y su consagración con la promulgación de las garantías sociales a inicio de los años cuarenta, impulsan en el país el sentimiento de trabajo conjunto y lucha por un futuro más promisorio para los productores agropecuarios, consolidando esfuerzos como las corporaciones gremiales, la Liga de Obreros de Costa Rica o la Sociedad Obrera Cooperativa, todas predecesoras del movimiento cooperativo nacional, que toma su auge en la década de los cuarenta.

De esa manera surgen las primeras cooperativas, como CoopeVictoria conformada en 1943, cuando en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, mediante la Ley de Bloque Económico, se realiza la expropiación a una familia alemana de la Hacienda Victoria, a la cual históricamente los productores de café y caña de azúcar de la región occidente entregaban su producción. Después de algunas negociaciones y apoyo del estado, se toma la determinación de conformar una cooperativa para la zona de Grecia, permitiendo a los productores mantener sus actividades con una administración conjunta a un modelo cooperativo.

Posteriormente, se dan elementos claves para el cooperativismo nacional, como lo son:

- La creación del Código de Trabajo
- La creación de la Federación de Cooperativas
- La creación de la de Fomento de Cooperativas Agrícolas e Industriales del Banco Nacional de Costa Rica
- La incorporación del Fomento al Cooperativismo del Banco Nacional de Costa Rica

Estas acciones consolidan el movimiento cooperativista y desencadenan el nacimiento de otras cooperativas exitosas en la historia agropecuaria nacional, tales como la Cooperativa Dos Pinos y CoopeTarrazú, las cuales comienzan a extenderse en los principales centros de población y de producción agropecuaria a nivel nacional.

El movimiento cooperativista tuvo un papel preponderante en el desarrollo del sector agropecuario y rural costarricense, permitiendo a los pequeños productores trabajar de forma conjunta y tener un trato más justo y equitativo en el procesamiento y comercialización de sus productos, así como tener un mayor bienestar económico y social, movilizándose a hogares de clase media.



“Las cooperativas unieron a los productores que no tenían las condiciones para procesar su café. Así lograron hacerlo de una manera centralizada, gestionando la comercialización de manera organizada hacia el mercado de exportadores.”

Carlos Vargas, Gerente
CoopeTarrazú RL. Agosto, 2021

Las cooperativas se convierten en mucho más que centros de acopio, son importantes dinamizadores sociales y económicos de zonas como San Carlos, San Ramón, Naranjo, San Vito, Tarrazú, Santa María de Dota, entre otras; ya que a través de la diversificación de los servicios prestados por estas, sus asociados y población en general pueden acceder a servicios de acompañamiento y asistencia técnica, insumos agrícolas, venta de abarrotes y de electrodomésticos.

Además, facilitan el acceso de pequeños productores a financiamiento, entre otros muchos servicios, que hacen crecer de forma significativa al sector agropecuario en lo productivo, económico y en lo social.





ACCESO A CRÉDITO RURAL



“Costa Rica se desarrolla de una manera acelerada durante los años 70 con las Juntas Rurales de Crédito. Eso ayudó a conquistar una posición de privilegio en el sector agrícola.”

Jorge Gutiérrez, Director Comercial
Tomatísimo. Julio, 2021

El establecimiento de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola, popularmente conocidas como “las Juntas de Crédito”, contribuye de manera sustancial al acceso a financiamiento por parte del sector agropecuario. Estas Juntas, constituidas entre 3 y 5 personas seleccionadas por el Banco Nacional de Costa Rica, todas consideradas como notables en la comunidad y conocedoras de las actividades agropecuarias, analizan los proyectos productivos y asignan los recursos ofrecidos por la entidad bancaria para la región.

Este programa fue lanzado en 1914 por el Banco Internacional de Costa Rica (precursor del Banco Nacional de Costa Rica - BNCR) para solventar el problema de acceso al crédito en el sector agropecuario y así evitar la especulación de comerciantes que prestaban dinero a los pequeños productores. Sin embargo, no tuvo gran éxito en sus primeras etapas.

Lo que propicia un nuevo impulso y consolidación de este modelo fue la reforma bancaria y la decisión de transferir las Juntas a la Sección de Crédito Agrícola del BNCR en la década de los treinta. Se asigna a cada una un delegado inspector, quien se encarga de evaluar y dinamizar el financiamiento de proyectos agropecuarios en la región.

Durante las décadas siguientes las Juntas Rurales se multiplicaron rápida y sostenidamente, llegando a ser más de 90 a nivel nacional. Estas evolucionan hasta brindar mayores servicios de acompañamiento y asistencia técnica a los productores, lo que significa un aporte primordial a la productividad y calidad de muchos sectores a nivel nacional.

Estos esquemas de financiamiento permiten a los pequeños agricultores contar con capital de trabajo para sus operaciones diarias, a la vez que apuntan a otras aspiraciones como la adquisición de tierras, implementación de tecnología, uso de herramientas agrícolas, construcción de viviendas y de establecimientos agropecuarios. Esto favorece un mayor desarrollo productivo y personal de los productores, con impacto en el desarrollo de sus comunidades.

La crisis de los años ochenta en el país, producto de los altos índices de inflación, el aumento en las tasas de interés, los ajustes económicos, el rompimiento de relaciones con los organismos financieros internacionales, la crisis del petróleo, la caída de los precios del café, la salida de la United Fruit Company del país, entre otros, llevan al banco a una reorganización de su estructura operativa y redistribución de sus prioridades de inversión, debilitando las Juntas Rurales de Crédito, muy a pesar de su éxito y grandes aportes al sector agropecuario nacional por más de 70 años.

Las Juntas permanecen funcionando, aunque con constantes pérdidas y un creciente porcentaje de créditos incobrables, situación que se acrecienta a inicios del presente siglo con la creación del fideicomiso agropecuario, provocando que muchos pequeños y medianos productores decidan dejar de saldar sus deudas con la esperanza de convertirse en beneficiarios de las condonaciones de este proyecto. Esto marca el final de las Juntas Rurales de Crédito, las cuales son absorbidas por el programa BN Desarrollo del BNCR.





FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACIÓN Y MODELOS INSTITUCIONALES

La Segunda Guerra Mundial provoca una crisis de dimensiones nunca antes vista a nivel global, considerando la destrucción de muchos de los países involucrados, así como las repercusiones productivas, económicas, comerciales y sociales propias de un enfrentamiento de tal magnitud. Sin embargo, el periodo de la postguerra trae consigo cambios de pensamiento y reflexiones sustanciales acerca de la cooperación y el trabajo conjunto entre diferentes actores a lo interno de los países y a nivel internacional, marcando el rumbo del contexto internacional hasta nuestros días.

Uno de los pioneros de esta visión de cooperación internacional es el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, cuyo nombre cambia en la década de los setenta a Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. Instancia que ubica su sede central en 1942 en la comunidad de Turrialba en Costa Rica.

Dicho logro se da teniendo como marco global la Segunda Guerra Mundial y como resultado de las relevantes gestiones por parte del Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, quien vislumbra la construcción del IICA como un centro de investigación y enseñanza especializado en la agricultura tropical, reconociendo el valor de la región para el sector agrícola del continente y su posición estratégica con relación al Hemisferio Occidental.

La creación del IICA como instituto experto da un impulso vital a la agricultura del país y de la región, formando profesionales en el ámbito agrícola e incorporando expertos internacionales al quehacer del instituto, quienes dejan una huella y aportes esenciales al sector agropecuario costarricense y desde acá, a todo el hemisferio.

Además del IICA, existen otros organismos de cooperación que apoyan el fortalecimiento de la agricultura e institucionalidad nacional, facilitando el establecimiento de mecanismos de cooperación sur-sur, dando a conocer los elementos diferenciadores del sector agropecuario costarricense, lo que ha posicionado al país como líder en diversos temas relacionados con el agro.

Resulta valioso considerar que, aunque el modelo de desarrollo de la agricultura de Costa Rica ha tenido un aporte importante de parte de los organismos internacionales y de cooperación, el sector se ha nutrido fuertemente de la institucionalidad nacional. Ya para la década de 1940, se gesta la conformación

del Ministerio de Agricultura, el cual tiene sus predecesores desde inicios de siglo con la Sociedad Nacional de Agricultura y algunas dependencias agropecuarias en la Secretaría de Fomento.

Sin embargo, es hasta 1949 con la redacción de la nueva constitución política que se crea el Ministerio de Agricultura y Fomento, dándole al sector su propia cartera y peso específico dentro de la estructura organizativa del país, desde la gobernabilidad estatal y su gestión de gobernanza con los sectores productivos.

La presencia que obtiene el sector agropecuario a través de la consolidación de su Ministerio brinda un dinamismo especial que permite la gestión de áreas técnicas, las cuales inician como departamentos o dependencias que posteriormente toman gran vitalidad, algunas a lo interno y otras fuera de la estructura del Ministerio.

Algunas de las instancias que se transforman a lo largo de la Segunda República y que tienen su génesis o consolidación en el seno del Ministerio de Agricultura y Ganadería brindando aportes fundamentales al sector agropecuario nacional, son:

- El Consejo Agropecuario Nacional
- El Consejo Nacional de la Producción
- La Oficina Nacional de Semillas
- El Ministerio de Ambiente y Energía
- El Instituto de Desarrollo Rural
- El Instituto Costarricense de Pesca y Acuicultura
- El Instituto Nacional de Investigación y Transferencia de Tecnología
- El Servicio Fitosanitario del Estado
- El Servicio Nacional de Salud Animal



“EL IICA nos puso en el mapa de la investigación y el desarrollo agrícola a nivel interamericano y eso nos ayudó a formar y a enseñar a muchos ingenieros agrónomos costarricenses con educación de muchísima calidad.”

Víctor Umaña, Experto - Consultor
Temas de Agricultura. Agosto, 2021





POLÍTICAS DE CONSERVACIÓN AMBIENTAL

La creación del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), en el marco del Ministerio de Agricultura, marca un nuevo hito en la historia del país en la década de los sesenta. Esta instancia tiene como fin una mejor y más equitativa distribución de la tierra con objetivos productivos y establecimiento de asentamientos rurales.

El ITCO inicia procesos de titulación y asignación de tierras en gran parte del país, lo que expande la frontera agrícola costarricense de forma considerable, permitiendo al país un desarrollo importante del sector agropecuario. Sin embargo, los conocimientos limitados poseídos para la época sobre la conservación de los recursos naturales y la lógica de planificación intensiva para la realización de esta expansión, producen una presión importante sobre el medio ambiente y la utilización de tierras poco aptas para la producción y el desarrollo de asentamientos.

El proceso de expansión agrícola que vive el país en los siguientes años tuvo efectos muy adversos en los recursos naturales y por ende, sobre el medio ambiente y los ecosistemas. Según datos del Fondo de Financiamiento Forestal (FONAFIFO) del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), en tan solo 20 años el país tuvo una reducción de un cuarto de sus bosques, pasando de una cobertura boscosa de 53% del territorio nacional en el año 1961 a 23% en 1983. Esta realidad trajo consigo la creación de las primeras políticas e instituciones de conservación, con el objetivo de brindar un mejor equilibrio entre la producción agropecuaria y su impacto ambiental.

La posición visionaria de equilibrio ambiental surge en el seno del Ministerio de Agricultura, donde se crean agencias de conservación como la Dirección Forestal y la Dirección de Vida Silvestre, precursoras de lo que hoy es el Ministerio de Ambiente y Energía. Sin embargo, es en el año 1969 que se da la promulgación de la primera Ley Forestal Nacional, por medio de la cual se otorga al gobierno la función de declarar y administrar los parques nacionales y las reservas silvestres, conservar el suelo, las cuencas hidrográficas y las zonas de captación, entre otras competencias.

Este es el primer paso hacia un proceso de reforestación y conservación ambiental en Costa Rica, que lo lleva en los próximos 35 años a duplicar su cobertura boscosa, superando el 50% del territorio nacional para el año 2005. Un hecho prácticamente sin precedentes en el mundo que marca profundamente la idiosincrasia y la imagen del país a nivel mundial.



“Uno de los principales productos de exportación de Costa Rica es su imagen ecológica. Es un ejemplo a nivel mundial en cuanto a conservación del medio ambiente y a la visión país de crear parques nacionales.”

Rolando Flores, Dean & Chief Administrative Officer
New Mexico State University. Agosto, 2021

Costa Rica se ha convertido en referente del tema ambiental a nivel internacional y se ha consolidado como oferente de “productos verdes” en mercados internacionales diferenciados, gracias a importantes acciones como:

- La creación del Sistema Nacional de Áreas de Conservación
- El Programa de Pago por Servicios Ambientales
- El Fondo Nacional de Financiamiento Forestal
- Las políticas públicas agroambientales impulsadas en la década de los noventa y de carbono neutralidad en la segunda década del siglo XXI
- El uso de energías renovables
- Y más recientemente, la implementación de las “Acciones de Mitigación Nacionalmente Apropriadas” (NAMA ‘s por sus siglas en inglés).

Las NAMA ‘s se establecen en el año 2007 en Bali, Indonesia, durante la Conferencia de las Partes (COP) en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), evento que reúne a 196 países más la Unión Europea que conforman las partes. Las NAMA ‘s indican las acciones de mitigación que deben considerar los países en sectores determinados con el fin de contribuir a las metas país y globales.

En el año 2016, Costa Rica lanza su NAMA para la industria cafetalera, siendo la primera NAMA para el sector agropecuario a nivel mundial. Posteriormente, en el año 2019, implementa la NAMA ganadería. Ambas experiencias con gran suceso, sirviendo de guía y referencia para otros sectores tanto a nivel nacional como internacional, en la generación de sus propias acciones de mitigación.





DIVERSIFICACIÓN AGRÍCOLA Y APERTURA COMERCIAL

Otro momento fundamental en la ruta productiva del sector agropecuario nacional y del posicionamiento en esos mercados internacionales se da gracias a la diversificación del sector agropecuario costarricense en la década de los ochenta, producto de las transformaciones globales del momento. Si bien ya el país produce una variedad de productos con cierta importancia comercial tanto a lo interno como para exportar (tabaco, granos básicos, cacao, caña de azúcar, ganado, entre otros), es indudable la dependencia en su balanza comercial de los cultivos tradicionales: café y banano.

El país realiza el experimento -no muy exitoso- de la implementación del modelo de sustitución de importaciones, financiado en gran parte por impuestos y restricciones al sector agropecuario, lo cual debilita y genera un atraso considerable en el sector. Aunado, para ese momento Costa Rica está a las puertas de una de las crisis económicas más importantes de la historia nacional, imponiendo más presión sobre un sector agropecuario en el cual el café y el banano ya no pueden sostener la economía nacional.

Es ahí donde toma fuerza la apuesta por un nuevo modelo de desarrollo basado en:

- Una mayor apertura comercial
- Reducción del tamaño del estado
- Incentivos a las exportaciones no tradicionales
- Promoción de la inversión extranjera
- Entre otros

La apertura comercial es impulsada y acompañada por la Agencia Costarricense de Promoción de Inversiones, CINDE, propiciando la producción comercial de más de 50 nuevos rubros agrícolas, entre los que se encuentran las plantas ornamentales, los follajes, el melón, la piña, la macadamia, la yuca, entre otros. Algunos logran un muy buen éxito comercial como el caso de la piña, que se convierte en un producto de alta importancia para el sector exportador nacional, colocando a Costa Rica como uno de los principales países productores a nivel mundial.



“Hay que reconocer que Costa Rica ya había dado pasos gigantes para que las bases de una institucionalidad de promoción del comercio exterior existieran, gracias a las inversiones en educación y garantías sociales.”

Andrés Valenciano, Ministro

Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica, COMEX. Agosto, 2021

Más allá del éxito o fracaso de estos productos, el programa genera una cultura de diversificación y experimentación en el sector agrícola a lo largo de la cadena productiva. Además, facilita el proceso de transformación del sistema agroalimentario, sentando las bases para la incursión del país en los mercados internacionales bajo modelos de alta tecnificación, valor agregado y agro industrialización.



“Costa Rica toma la decisión de integrarse a la economía global y promocionar la inversión extranjera diversificando las exportaciones. Esto hace despegar al sector agroalimentario con productos de valor agregado.”

Gloria Abraham, Presidente Negociaciones de Agricultura

Organización Mundial del Comercio. Agosto, 2021



En la década de los noventa, el país continúa con el afianzamiento de la estrategia de apertura comercial, aprovechando la consolidación de los productos no tradicionales y planteando una estrategia de política de defensa comercial. La primera gran decisión de esta estrategia es en 1990, la incorporación de Costa Rica al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), y posteriormente en 1995 a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Estas decisiones permiten al país incursionar y participar en las rondas de negociación y ser parte de las discusiones importantes alrededor del comercio de mercancías a nivel mundial, principalmente de los productos agropecuarios y agroindustriales, logrando así defender los intereses de los sectores productivos nacionales y aprovechar los mecanismos de apertura brindados en el marco de estos foros.

La adhesión al sistema multilateral de comercio se complementa con una política de negociación de acuerdos comerciales, dando paso a la firma de un conjunto de tratados de libre comercio, iniciando con México en el año 1995, para continuar con Canadá, Chile, República Dominicana, CARICOM, Centroamérica y Estados Unidos de América, China, Singapur y la Unión Europea.

La estrategia de apertura comercial le permite al país modificar de forma considerable su base de productos agropecuarios y agroalimentarios para la exportación. Pasa así de unos cuantos, principalmente café y banano que dominan el sector agroexportador por 170 años, a contar hoy con 341 productos que se exportan a 110 países, representando casi 3 mil millones de dólares, según datos del Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica, COMEX. Esto convierte a Costa Rica en uno de los principales exportadores agrícolas per cápita del mundo, destacado por su especialización y calidad de productos diferenciados y con alto valor agregado.



“El éxito del sector agroexportador se debe al norte claro que tiene, basado en la diversificación de productos y de países.”

Laura Bonilla, Presidente Ejecutiva

Cámara de Exportadores de Costa Rica, CADEXCO. Septiembre, 2021

Aunque el proceso de innovación y apertura comercial es exitoso, paulatinamente los esfuerzos del país con miras a la diversificación comercial se han desviado del sector agropecuario a sectores de equipos médicos, manufactura y servicios, lo que frena los procesos de atracción de inversiones para el sector agropecuario.

Sin embargo, en los últimos años se ha retomado esta línea a través de iniciativas como el programa interinstitucional llamado Descubre, el cual, a través de una alianza público-privado, ha propiciado la identificación de nuevos productos con alta demanda o valor en los mercados internacionales, para los cuales Costa Rica cuenta con potencial productivo y ventajas competitivas con respecto a otros países.

Es así como concluimos este recorrido por algunos de los acontecimientos más relevantes de los más de 200 años de historia de la agricultura de Costa Rica, todo desde la perspectiva de los actores del sector agropecuario, quienes comparten el gozo por los encomiables aciertos durante este periodo, sin dejar de lado los grandes retos que las decisiones del pasado así como las coyunturas actuales, nos ponen sobre el camino.

Sus voces enrutan y ayudan a una mejor comprensión de su visión sobre el contexto actual y futuro del sector agropecuario costarricense, lo cual se desarrollará en los siguientes apartados.





Capítulo 2

El camino que estamos

recorriendo

Grandes desafíos de la
agricultura del Bicentenario





CAPÍTULO 2: EL CAMINO QUE ESTAMOS RECORRIENDO GRANDES DESAFÍOS DE LA AGRICULTURA DEL BICENTENARIO

CAMBIOS EN LA DEMANDA DE ALIMENTOS Y PRODUCTOS AGRÍCOLAS

Históricamente se ha experimentado un aumento constante en la población, el cual se intensifica exponencialmente a partir del año 1700, llegando a niveles máximos de crecimiento interanual a finales de 1960, donde inicia una reducción constante de esta variable.

Esta reducción no significa que la población ha empezado a decrecer, por el contrario, en términos globales el mundo estará teniendo un saldo positivo entre nacimientos y muertes de más de 80 millones de personas por año. Sin embargo, el crecimiento no es tan acelerado como en los siglos pasados y no se ha dado, ni se continuará dando de una forma homogénea. De hecho, se prevé que más de la mitad del crecimiento mundial al 2050 tendrá lugar en países de África y Oriente, en contraste, se espera un descenso de más del 15% en la población de países como Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Japón, Letonia y Ucrania.



“Poder alimentar a un mundo en crecimiento implica ser más productivos con igual o menor cantidad de recursos, facilitando el acceso a esos productos.”

Federico Villarreal, Director
Cooperación técnica, IICA, Septiembre, 2021



De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas, ONU, se proyecta que la población mundial alcance su tamaño máximo a finales del presente siglo, siendo a partir de ahí cuando se inicie un periodo de reducción paulatina. Por otro lado, a nivel mundial se ha incrementado la expectativa de vida de forma heterogénea, pasando de un promedio de 52.5 años en 1960 a 72.7 años en 2019. En cuanto a la relación entre la población urbana y rural, se prevé un incremento de más del 25% de la población que habita en las zonas urbanas, pasando del 50% actual a más del 75% al 2050.

Costa Rica se encuentra entre los países que han reducido su incremento poblacional, pasando de índices de natalidad (número de hijos por mujer) de más del 6.5 en la década de los sesenta, a niveles menores al 1.7 en los últimos 7 años; aunado a esto se cuenta con una expectativa de vida de más de 80 años para el 2020, lo que proyecta un vuelco importante en la pirámide poblacional. En cuanto a la evolución de la población rural costarricense, estimaciones del Banco Mundial señalan una fuerte reducción de esta población, pasando del 65% en 1960 a 20% para el 2020.

Estos cambios poblacionales han venido acompañados por un aumento de la demanda de alimentos, así como por cambios en los hábitos de consumo impulsados principalmente por el estilo de vida y aspectos socioculturales, entre ellos una mayor preocupación de los consumidores en temas de salud y sostenibilidad, mayor urbanización y la creciente participación femenina en la fuerza de trabajo.

Estos aspectos determinan en gran medida la composición de la canasta alimentaria deseada y la capacidad de los sectores para adquirirla.

Los aspectos señalados afectan significativamente al sector agropecuario, el cual debe responder a las demandas crecientes así como a nuevos estándares de calidad del ámbito agroalimentario, sumado a los requerimientos de otros sectores que producen materias primas para industrias no siempre asociadas a la alimentaria pero que son insumos fundamentales, como la médica, la de los biocombustibles, la química, la textil, la producción animal, entre otras. Ejemplo de lo anterior es la producción animal y su demanda forrajera, la cual tiene dos impulsores principales:

1. La demanda de productos de origen animal, que condiciona el nivel de producción de los diferentes sectores ganaderos y acuícolas.
2. La estructura y la eficiencia de los sistemas de producción, que determinan la cantidad de forraje requerido para generar la producción requerida.

Por otro lado, los usos industriales de los productos básicos agrícolas (principalmente para la producción de biocombustibles y como insumos en la industria química) están determinados por las condiciones económicas generales, las políticas regulatorias y el cambio tecnológico.

Finalmente, la crisis de la COVID-19 ha modificado y acelerado las tendencias globales relativas a alimentos y bebidas. Las medidas de distanciamiento social y los cierres económicos generan mayor interés por la seguridad y salud, promoviendo nuevos hábitos y actitudes, tales como:

- El consumo consciente con tendencia a buscar marcas éticas y respetuosas con el medio ambiente
- Consumo de alimentos saludables que fortalezcan el sistema inmune
- Mayores requerimientos de tecnología y avances científicos para mejorar la cadena de producción, distribución y logística
- Compras online y en tiendas de proximidad
- Preferencia de marcas nacionales

Ante este escenario, el sector agropecuario debe responder con una mayor producción ajustada a estas nuevas exigencias, en un contexto de cambios en los patrones climáticos y menor disponibilidad de recursos, lo que implica la adopción de innovaciones y tecnologías, el incremento de la productividad y la eficiencia y un cambio de paradigma para migrar a sistemas más sostenibles, con un mayor aprovechamiento de los recursos.



PRODUCTIVIDAD, INVESTIGACIÓN Y RURALIDAD



“En nuestro saber milenario la agricultura es tres cosas: conexión con la madre naturaleza, equilibrio y una relación de igual a igual.”

Ileana Obando, Productora
Clan Cacao, Alto Pacuare. Agosto, 2021

Costa Rica tiene retos capitales en encaminar sus esfuerzos en la búsqueda de mecanismos para ser más productiva y sostenible, eficiente y eficaz en su sistema agroalimentario y sus cadenas de valor, concretando los más altos estándares de calidad y competitividad. Resulta de vital importancia que se logren mejores índices productivos en muchas de sus cadenas, obteniendo condiciones más favorables para competir en los mercados internacionales. Para ello, debe revisar sus altos costos, bajo volumen de producción y de productividad, su limitantes de expansión de la frontera agrícola, entre otros factores.

En América Latina se pierden o desperdician alrededor de 127 millones de toneladas de alimentos al año, significando:



Si bien no existen datos específicos para Costa Rica, el país no debe estar lejos de los datos regionales, por lo que se requieren medidas a lo largo de las cadenas productivas para fortalecer la productividad, mejorar la competitividad y eficiencia, y disminuir las pérdidas.

La investigación, innovación y tecnología son aspectos fundamentales para lograr estos objetivos. Sin embargo, existen asimetrías importantes y brecha digital entre el sector rural y urbano: acceso a tecnologías, conectividad, acompañamiento técnico, capacidades y recursos.

Solamente el 37% de la población rural tiene conectividad significativa, la mayoría no tiene acceso regular y permanente a internet y por lo tanto a datos suficientes, no cuenta con los dispositivos necesarios para conectarse, ni la velocidad de conexión adecuada para las necesidades actuales.

Además, menos del 17% de los habitantes rurales tiene aptitudes básicas para el manejo de tecnologías digitales. Costa Rica se encuentra entre los países líderes de América Latina y el Caribe en cuanto a acceso a internet en las áreas rurales con un 43% de conectividad, versus un 72% en zonas urbanas. Sin embargo, resulta preocupante que uno de cada dos habitantes rurales no cuenta con internet. Esta proporción se incrementa en zonas indígenas o regiones costeras alejadas.

En el sector agropecuario del país existe consenso sobre el mérito de los resultados de los procesos de investigación, desarrollo e innovación realizados con el respaldo de la gran capacidad técnica y académica -pública y privada- con que cuenta Costa Rica, lo cual permite un avance importante para disminuir las brechas a través de la generación de conocimientos que agregan valor, y permiten una especialización en ciertos ámbitos productivos.

Sin embargo, también es cierto que se cuenta con recursos limitados en instalaciones, instituciones, inversiones y otros aspectos destinados a la investigación, lo que limita un mayor desarrollo de las capacidades con que se cuenta actualmente.

De la misma forma, se señalan dificultades en la transferencia de los resultados generados de los procesos de investigación e innovación a los beneficiarios, dificultando el acceso al conocimiento, retardando su implementación.

Se considera que hay mayor interés en la investigación con fines académicos y para publicaciones científicas que para responder a los requerimientos del sector agroalimentario. Aunado a la falta de herramientas, estructuras y recursos para transferir los conocimientos a los productores agropecuarios, lo cual redundo en la poca democratización de la tecnología y en un mayor rezago de los pequeños productores.





JUVENTUD Y MUJER RURAL

Las mujeres representan en promedio alrededor del 40% de la fuerza laboral agrícola en países en desarrollo, pudiendo llegar a más del 50% en determinadas partes de África y Asia, sin embargo, se encuentran en condiciones de inequidad respecto a tenencia de la tierra y de activos como los animales. En muchos casos carecen de remuneración y no tienen participación en la toma de decisiones respecto a los sistemas agroalimentarios.

Según apreciaciones de la FAO, condiciones como las mencionadas las ponen en desventaja ante las entidades financieras, lo que limita el acceso a recursos, crédito y mercados para sus productos, lo que se traduce en el empeoramiento de su calidad de vida.

En el país existe un consenso generalizado sobre la importancia de la mujer para el sector agropecuario costarricense. Muchos de los actores del sector plantean la necesidad de continuar sobre la senda que propicie una agricultura cada vez más inclusiva, en donde las mujeres y las poblaciones jóvenes cuenten con más y mejores oportunidades en el ámbito productivo y en los procesos de toma de decisiones del sector.

Estas posiciones se sustentan en el excelente desempeño mostrado por aquellas mujeres que se han desarrollado y asumido el liderazgo en las instituciones vinculadas al sector agropecuario y rural, pero sobre todo, por la gran labor y múltiples tareas que asumen en los ámbitos productivos, sociales, culturales y económicos de las regiones rurales costarricenses.

Aun cuando la mayoría celebra esta participación del sector femenino, la realidad es que todavía estamos lejos de lograr una equidad de género en el sector. El camino por recorrer es altamente retador en aspectos tan relevantes como las oportunidades laborales, tenencia de la tierra, acceso a crédito, remuneración económica, entre muchos otros donde la balanza está claramente inclinada hacia el ámbito masculino.

Las lideresas del sector entrevistadas concuerdan que se han tenido avances significativos, afirmando que su actual realidad en el sector agropecuario y en la sociedad en general es muy distinta a la de las generaciones pasadas. Pese a esto, sienten que el tema de género se ha quedado, hasta cierto punto, en el discurso y no se han generado los cambios necesarios para lograr una equidad real de oportunidades para las mujeres en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad, pero aún con mayor fuerza en los ámbitos rurales y agropecuarios.

Por otro lado, la juventud rural es fundamental para la implementación de las innovaciones y las tecnologías aplicadas al sector. No obstante, esta población es más propensa a dejar el campo, pues migran en búsqueda de nuevas opciones de crecimiento profesional y laboral. Se destaca que las mujeres y los hombres jóvenes de las zonas rurales tienen menor acceso a educación de calidad, lo que limita la generación de soluciones innovadoras ajustadas a las condiciones locales.

En Costa Rica, el promedio de edad de los productores supera los 50 años, condición que deja en evidencia la urgencia de dirigir esfuerzos de forma clara y decisiva para asegurar el relevo o sucesión generacional siendo esto imprescindible para garantizar la producción de alimentos. Entre las principales acciones propuestas están el mejoramiento de la comunicación entre generaciones, la facilitación de la transición hacia una agricultura más tecnificada e innovadora, la promoción del arraigo a la tierra, a las zonas rurales y al sector productivo agropecuario.



“La función de nosotros como padres de familia y profesionales en agricultura es inculcar ese amor por la tierra, enseñarles a nuestros hijos el valor del trabajo y el contacto con la producción.”

Fernando Chacón y Natalia Ureña Retana, Productores
Sun Valley Products, Empresa familiar, Copey de Dota. Octubre, 2021



“A las mujeres quiero decirles que no importa la edad ni el género, todas somos luchadoras y podemos salir adelante. Somos fuertes y capaces, por eso grandes ganaderas.”

Gabriela Porras, Ganadera
Peréz Zeledón. Septiembre, 2021



“Ojalá que los muchachos y muchachas salgan con ilusiones, con investigación y con respuestas que resuelvan problemas; que tengan en cuenta ese balance entre lo financiero, lo social y lo ambiental.”

Jose Zaqlul, Ex Rector
Universidad EARTH. Agosto, 2021





CAMBIO CLIMÁTICO, DISPONIBILIDAD DE RECURSOS Y AGRICULTURA

Como se mencionó en la sección anterior, debido a una población en constante crecimiento se proyecta una mayor demanda de alimentos y materias primas, la cual debe venir acompañada de la transformación de los sistemas agroalimentarios para responder a los requerimientos de cantidad y calidad.

Esto representa un reto importante para el sector agropecuario, considerando:

- Una demanda más exigente
- Condiciones agroclimáticas adversas
- Menor disponibilidad de recursos
- Competencia por su uso con otras actividades humanas
- Limitaciones para aumentar la frontera agrícola
- Degradación de los suelos (el 50% de los suelos de Mesoamérica presentan niveles altos y muy altos de degradación debido al cambio climático y a eventos climáticos extremos)
- Entre otros factores

Las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero han venido aumentando como consecuencia de las actividades humanas, fundamentalmente por la utilización de combustibles fósiles, los cambios en el uso de los suelos y la actividad agrícola.

Los gases de efecto invernadero producen calentamiento del sistema climático y variabilidad climática, ejemplo de ello son los eventos intensos como el El Niño-Oscilación del Sur, ENOS (los llamados “El Niño” y “La Niña”) que generan cambios importantes en los patrones climáticos, con aumento en las precipitaciones o sequías más intensas y prolongadas, que tienen diversos impactos en la agricultura con alteraciones en los rendimientos de los cultivos y en los ciclos de plagas.

La variabilidad climática afecta las actividades agropecuarias por los cambios en los patrones climáticos utilizados por los productores para determinar siembras, cosechas, aplicaciones de insumos, fertilizaciones, entre otras labores agrícolas, lo que genera incertidumbre y dificultades en la planificación de estas labores.



“Tenemos que reconocer que nosotros no producimos solos, sino que inducimos a la naturaleza para que produzca con nosotros.”

Guido Vargas, Secretario Nacional
UPA Nacional, Septiembre, 2021

Adicionalmente, las variaciones en las condiciones climáticas en ciertas zonas facilitan la aparición de nuevas plagas y enfermedades, con la pérdida paulatina de productividad o calidad de la producción ante condiciones adversas o diferentes a las históricamente tenidas. Estos aspectos son críticos para zonas productivas especializadas con amplia experiencia productiva, para servicios productivos asociados y para un reconocimiento de su producción tanto a nivel nacional como internacional.

Costa Rica lidera la implementación de políticas y estrategias para la mitigación y adaptación al cambio climático, a través de medidas o recomendaciones dirigidas a los diferentes sectores productivos. Se está avanzando para generar las condiciones hacia una agricultura climáticamente inteligente y de precisión, para tener así un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles.



“El énfasis no debe estar solo en la mitigación, sino también en cómo apoyar a los productores en la adaptación al cambio climático.”

Muhammad Ibrahim, Director General
Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE.
Agosto, 2021

En lo que respecta a las políticas ambientales, el país se ha encaminado a la implementación del Plan Nacional de Descarbonización, el cual contempla una visión y metas determinadas para el sector agropecuario específicamente. Es así como se presentan avances con los programas NAMA en ganadería y café anteriormente mencionados, y se concibe la introducción de caña de azúcar, arroz y musáceas.

Estas acciones se complementan con importantes esfuerzos en materia energética, ejemplo de ello es el bajo uso de combustibles fósiles para alimentar la matriz energética, y otros en materia de conservación como las áreas protegidas y los altos niveles de cobertura forestal. El país alberga el 6% de la biodiversidad mundial, con un sistema de parques naturales para la protección de áreas silvestres que, en el 2021, incluyó la categoría de parques naturales urbanos para la protección de espacios naturales en áreas urbanas.

Si bien se cuenta con importantes avances como los mencionados, se deben fortalecer los esfuerzos en otras áreas fundamentales ligados a:

- El manejo de residuos residenciales e industriales
- La alta vulnerabilidad del país a los efectos del cambio climático debido en gran medida a una inadecuada planificación territorial
- La elevada dependencia de combustibles fósiles en el transporte
- El tratamiento de aguas residuales
- El uso de agroquímicos
- Entre otros factores

Respecto al uso de agroquímicos, se han realizado esfuerzos para agilizar los procesos de registro de productos con menor impacto al ambiente y a la salud humana. Asimismo, se han buscado soluciones más sostenibles para el tratamiento de plagas y enfermedades, como los bioinsumos. Empero, el país figura en los primeros lugares en la región debido a la cantidad de agroquímicos utilizados por hectárea, lo que es un potencial problema para la salud pública y el ambiente, comprometiendo la imagen del país en materia ambiental a nivel internacional.

Aunado a lo anterior, en las últimas décadas se ha presentado un distanciamiento poco estratégico entre los sectores ambiental y agropecuario en el país, lo que ha conducido a la generación de posiciones antagónicas y poco articuladas entre sendos sectores, a pesar que naturalmente deberían coexistir y trabajar de forma conjunta. Si bien, los actores entrevistados son conscientes de esta situación, destacan con vehemencia la fortaleza y preponderancia que tienen los puntos en común sobre las divergencias entre medio ambiente y agricultura.

Hay plena conciencia del valor de la preservación ambiental y la promoción de un desarrollo sustentable para poder conservar los limitados recursos con que se cuenta. Se plantea la necesidad de que estas posturas sean más equilibradas y permitan el desarrollo económico de aquellas personas que dependen de las actividades agropecuarias.

Asimismo, el productor dice sentir que se responsabiliza al sector agropecuario por la degradación ambiental y por la producción de gases de efecto invernadero muy a pesar de sus esfuerzos por producir con responsabilidad ambiental. Además, consideran que las acciones de conservación o sustentabilidad ambiental que se implementan no son reconocidas ni valoradas por los mercados y consumidores, ya que no se cuenta con políticas y programas para este fin.

La estrecha relación entre ambiente y agricultura es cada vez más importante, y sin duda alguna Costa Rica tiene una ventaja competitiva en este ámbito que debe ser mejor aprovechada, pero también se deben realizar esfuerzos para lograr mantener ese estatus procurando buscar modelos de desarrollo agropecuarios sostenibles y equilibrados, donde se pueda producir más y mejor de forma armónica con la naturaleza.







COMERCIO AGROALIMENTARIO

En el presente siglo se ha venido experimentando un aumento en el comercio agrícola a nivel mundial, facilitado por el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC), siendo este un foro para la negociación de acuerdos encaminados a reducir los obstáculos al comercio internacional.

Costa Rica es miembro de la OMC, marco que le ha permitido negociar acuerdos comerciales con diversos países y bloques, generando la promoción de las exportaciones agrícolas como pilar de política comercial del país.

Sumado a esto, existen otros factores que han contribuido fuertemente en la expansión del comercio y la dinamización de sectores agrícolas, como lo es el crecimiento de países emergentes como China y la demanda de productos agrícolas para la elaboración de biocombustibles y materias primas.

Actualmente, el mercado internacional de productos agropecuarios apunta hacia dos vertientes opuestas:

1. Una dirigida a mercados de volumen caracterizada por la presencia de “commodities”, en donde los actores principales son los países productores que cuentan con importantes factores de producción.
2. Otra, caracterizada por productos con algún tipo de diferenciación, que apunta a mercados más especializados que dan un valor adicional o especial a las características de estos productos, como calidad, forma de producción e impacto ambiental, social o económico.

Para Costa Rica, la principal apuesta en su estrategia comercial para el sector agroalimentario ha sido la segunda vertiente, en la cual el país ha encontrado nichos de mercado y productos en los que ha logrado ser competitivo a nivel internacional, a través de elementos diferenciadores.

Entre los principales países actualmente socios comerciales de Costa Rica, una gran parte de sus consumidores demandan más información relativa a los procesos productivos y de transformación de los productos: aseguramiento de la inocuidad, niveles de calidad, relación positiva con el ambiente, ser socialmente responsables, entre otros. Esto ha generado una mayor presión sobre las autoridades para posibilitar la implementación de estándares, sellos y certificaciones que den garantía de la promesa comercial del producto por parte de autoridades u organismos independientes.



“La trazabilidad es una tendencia importantísima, conocer los productos desde su origen, la tierra y los insumos que se utilizan para producir.”

Pedro Beirute, Gerente General

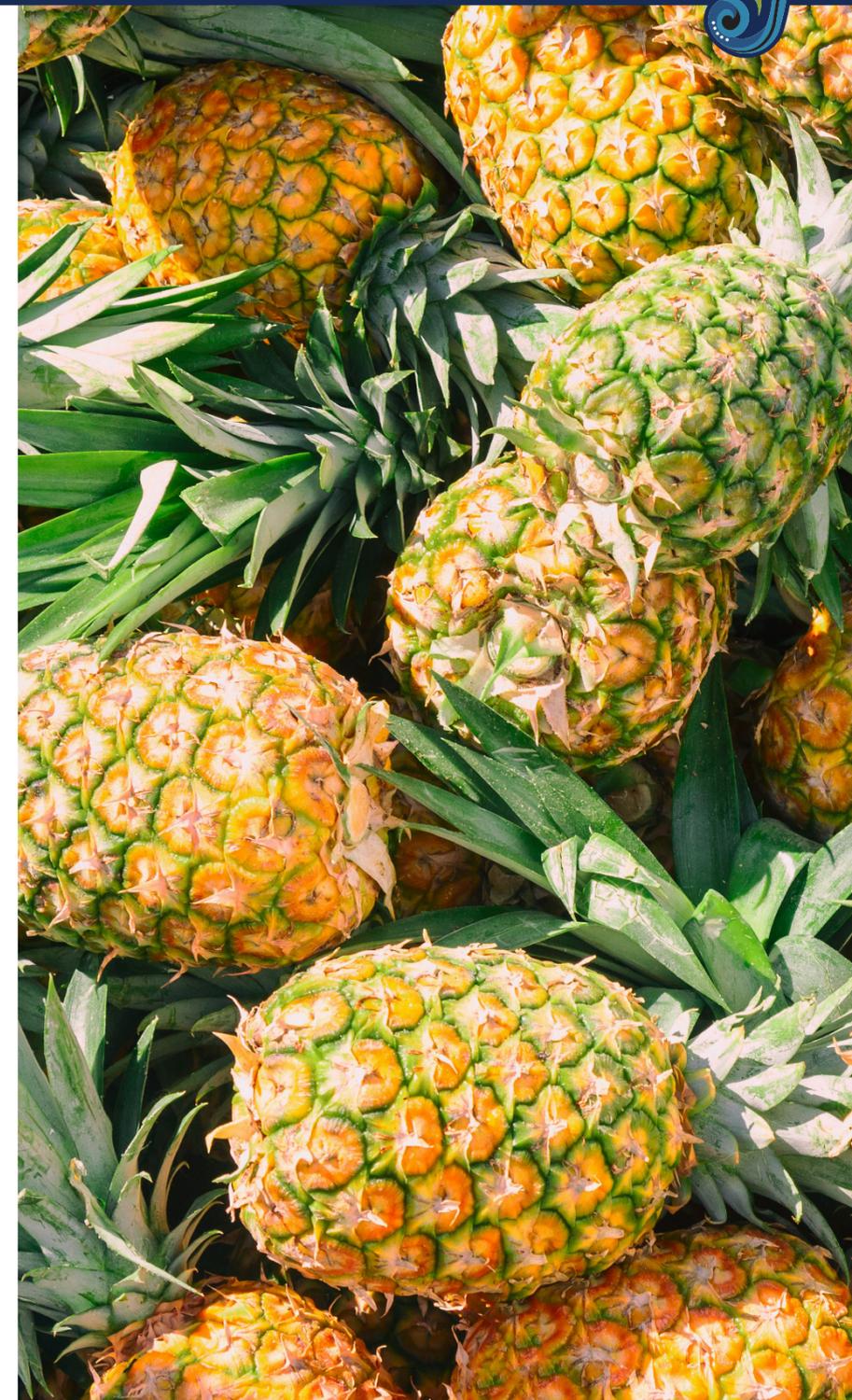
Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica, PROCOMER.
Septiembre, 2021

De esta forma, hoy el país cuenta con este tipo de distinciones para producciones orgánicas, comercio justo, buenas prácticas agrícolas y de manufactura, preservación ambiental, libres de determinadas sustancias o componentes, con denominaciones de origen o indicaciones geográficas, con materiales reutilizados o reciclados, específicos para ciertos grupos religiosos, entre muchos otros. A pesar de esto resulta de gran importancia observar la saturación de los mercados, en donde el consumidor no siempre logra diferenciar o ponderar adecuadamente los atributos de cada producto.

Justo aquí los actores del sector concuerdan que Costa Rica cuenta con ventajas competitivas primordiales a nivel internacional, gracias a la calidad y las condiciones bajo las cuales se realiza su producción, pero sobre todo, por el respaldo de los avances en materia ambiental y conservacionista que ha logrado desarrollar el país, siendo uno de sus principales pilares de posicionamiento a nivel internacional.

La promoción que se ha dado de Costa Rica como país verde, ha repercutido de manera importante sobre los consumidores internacionales, siendo en muchos casos este el factor decisivo en los procesos de compra. No obstante, hay consenso en señalar que no se es consciente de todo el potencial que estos atributos aportan, y por lo tanto, posiblemente no se está aprovechando en toda su dimensión esta condición.

Se considera necesario potenciar de forma más estratégica acciones de inteligencia de mercados, más recursos para una promoción más agresiva y masiva de las exportaciones, pero sobre todo, valorar de forma correcta el nivel de la importancia de estos temas desde la perspectiva de los potenciales consumidores.





“Tenemos consumidores que quieren entender el producto que consumen, si la empresa es socialmente responsable y si tiene prácticas productivas amigables con el ambiente.”

Francisco Arias, Rel. Corporativas y Ganaderas
Cooperativa Dos Pinos. Septiembre, 2021

Los procesos que demandan información por parte de los consumidores implican la implementación de herramientas como la trazabilidad y los sellos diferenciadores, así como la generación de registros, el pago de costos de implementación y de auditorías, entre otros. Esto significa esfuerzos e inversiones adicionales para los actores de las cadenas productivas, especialmente para los productores.

Pese a esto, los productores mismos señalan que dichos esfuerzos no siempre son reconocidos en su justa medida a través de los precios pagados. Por lo que consideran que existe una incongruencia entre los consumidores que exigen más información sobre el producto que compran y sus características, pero que a la vez, presentan algún desconocimiento sobre los procesos productivos y la distribución de los ingresos a lo largo de las cadenas productivas.



A nivel del mercado interno, existen algunos nichos de mercado dirigidos a productos con ciertos atributos como las mencionadas anteriormente, sin embargo, el grueso de la demanda de productos agrícolas está caracterizada por el requerimiento de productos genéricos, que cumplan con ciertos estándares de calidad y de sabor, pero sobre todo que representen opciones económicas.

En consideración de lo anterior, un porcentaje importante del sector productivo señala la ausencia de canales de comercialización directos, debido a que los intermediarios y las grandes cadenas de comercialización obtienen los mayores márgenes de ganancia, a pesar de tener menores riesgos y participación en las cadenas de valor, lo que compromete la rentabilidad de las actividades productivas y la subsistencia de los sectores productivos.

Es aquí donde los modelos asociativos y cooperativos que se han promovido en el país han demostrado ser una herramienta importante para los pequeños productores, dándoles mayores opciones de comercialización, un mayor poder de mercado y una reducción de los costos productivos por las economías de escala que generan los volúmenes de producción.





IMPACTO DE LA PANDEMIA COVID-19



“La pandemia demostró que la agricultura es vital para que la sociedad permanezca, para que se siga alimentando.”

Renato Alvarado, Ministro

Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, MAG. Agosto, 2021

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto y ha acrecentado muchos de los desequilibrios sociales y problemas estructurales de la Región, revirtiendo los avances que se habían alcanzado en materia económica y social, incluso regresando los indicadores a los de la primera década del siglo.

En el 2020, América Latina y el Caribe experimentó una caída del PIB de 6,8%, la peor contracción de la actividad económica en 120 años. Se estima un crecimiento promedio regional de 5,2%. La crisis derivada de la pandemia ha aumentado la desigualdad y la pobreza, con un mayor impacto en las mujeres, los niños en edad escolar y los ancianos. Ante los efectos económicos, los países adoptaron diversas medidas fiscales que tuvieron efectos positivos importantes, pero insuficientes en términos de monto y duración.

En Costa Rica, el sector agropecuario se convierte en un sostén importante para la atención de la pandemia a través de la dotación ininterrumpida de alimentos, hasta la generación de divisas a partir de las exportaciones agroalimentarias del país. Pese a las restricciones sanitarias impuestas por las autoridades a nivel nacional, el sector agropecuario continúa laborando gracias a que cuenta con las condiciones que permiten su correcto funcionamiento, dado el valor esencial que este significa en la dotación de alimentos para la población nacional.

Pese a esto, se experimentan algunos problemas derivados de la situación pandémica, por ejemplo la reducción en la mano de obra disponible, el aumento de los precios de insumos y materiales para la producción, el cierre o contracción de mercados internacionales y el aumento de costos de la producción por la adecuación a las medidas sanitarias recomendadas.

Los impactos a las actividades productivas resultan dispares. Si bien algunas cadenas productivas experimentan grandes pérdidas y complicaciones, principalmente a inicios de la pandemia, otras cadenas se ven favorecidas por un mayor consumo y demanda de sus bienes. En términos de exportaciones agroalimentarias, el país cierra el 2020 y 2021 con números positivos con respecto al 2019. Mientras que a nivel local, aunque no se cuentan con datos claros, se percibe una tendencia de aumento en el consumo de productos frescos provenientes del sector agropecuario.

Paralelamente, se ha generado innovación y adaptación por parte de los productores y comercializadores que, a pesar de las restricciones, logran mantener diversos canales de comercialización tradicionales como los supermercados, ferias del agricultor, tiendas, entre otros, sumando nuevas opciones de comercialización que permitieron mantener el flujo comercial de estos productos, sobre todo los vinculados al comercio digital y las entregas a domicilio.





FINANCIAMIENTO

América Latina y el Caribe presentan una limitada participación del sector financiero formal de los países en el sector agropecuario, la cual se ha venido reduciendo considerablemente en los últimos años, cayendo del 12% en 1991 al 4% en los años recientes, esto según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, ONUAA, más conocida como FAO.

En el caso de Costa Rica, la disolución de las Juntas Rurales de Crédito ya mencionadas, propició una disminución considerable de la asignación de fondos para créditos bancarios al sector agropecuario, los cuales se encuentran actualmente localizados alrededor del 3% del total de los recursos crediticios otorgados por los operadores bancarios nacionales.

En términos generales, se puede decir que el país cuenta con una amplia gama de opciones para el financiamiento del sector, entre lo que se pueden mencionar bancos, cooperativas, instituciones del estado, fundaciones, fideicomisos, corporaciones, entre otras, que brindan algún tipo de opción de financiamiento al sector agropecuario.

Empero, muchas de esas soluciones son de carácter general, no respondiendo a las condiciones productivas y flujos de caja de las cadenas agropecuarias específicas, lo que las hace poco eficientes para los actores del sector, razón por la cual no han logrado posicionarse de buena forma en el mercado financiero nacional.



“Tenemos muchos actores haciendo esfuerzos, sin embargo, por ser un país en vías de desarrollo el acceso a capital semilla no es tan grande como se desea.”

Marco Chavés, Director de Proyectos
BIOMATEC. Agosto, 2021



El sector agropecuario es considerado como riesgoso para la gran mayoría de los operadores financieros por diversas razones, que van desde la variabilidad climática, de precios y de productividad, hasta problemas de morosidad de carteras agropecuarias debido a gestiones inadecuadas de créditos otorgados a productores, lo que hace que las condiciones de financiamiento ofrecidas y las garantías solicitadas al sector no sean las más favorables en comparación con otras actividades y sectores, donde hay una mayor colocación de recursos crediticios.

Esta situación, además de limitar el acceso a crédito a los productores agropecuarios, ha provocado la generación de fuentes informales de financiamiento que han incursionado en algunos ámbitos del sector agropecuario, las cuales “brindan” recursos a los productores en condiciones muy desfavorables, aprovechándose de estos ante la imposibilidad de acceder por medio de mecanismos formales.



“El agricultor necesita capital de trabajo y que su cosecha sea un instrumento para garantizar su futuro, hay que ofrecerle condiciones para que sienta que con su producción y su trabajo diario pueden vivir dignamente.”

George Grant Ebanks, Director General
G&E Chocolate Adventure Company, Limón. Agosto, 2021

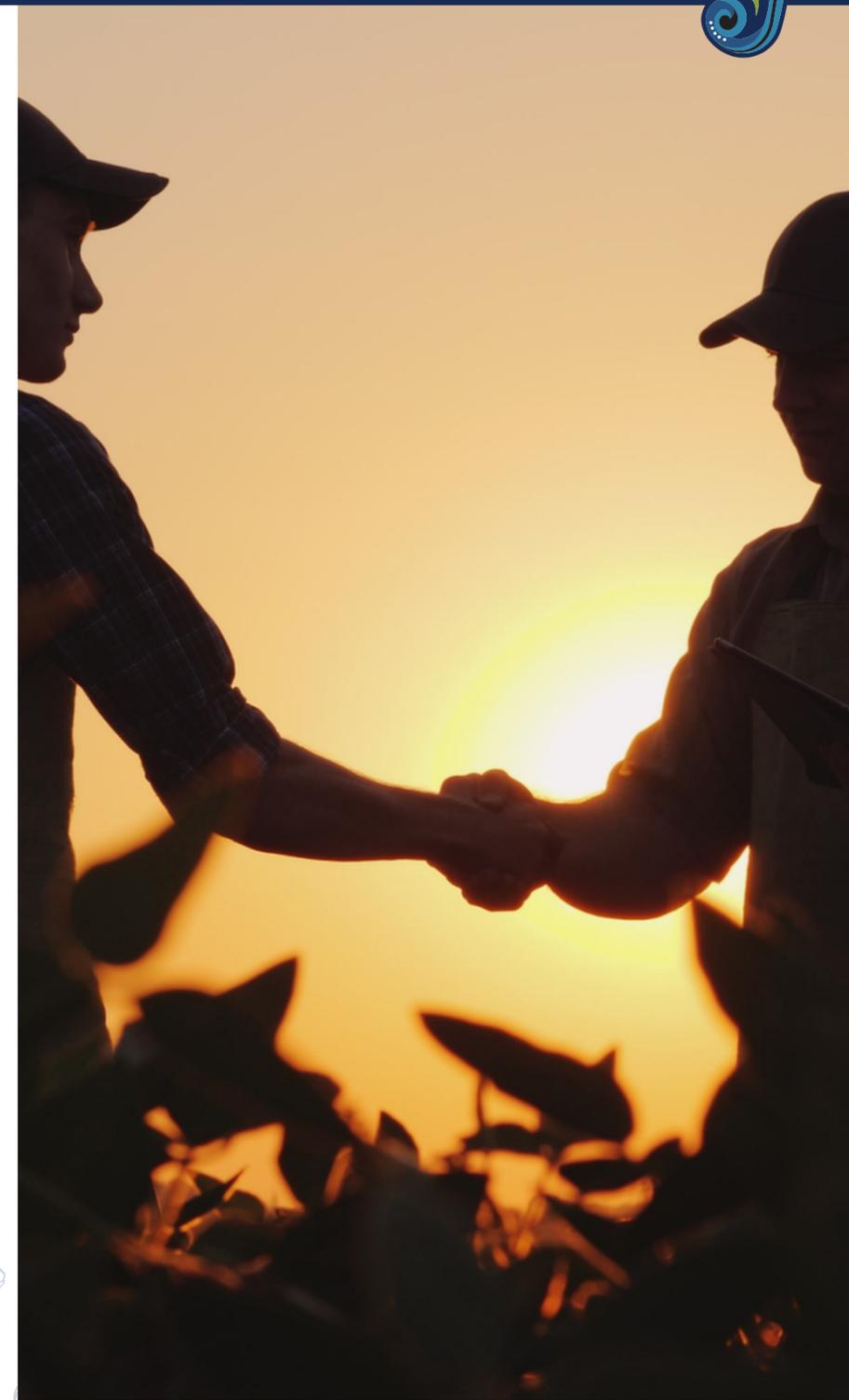


Costa Rica cuenta desde el 2008 con el Sistema de Banca para el Desarrollo, SBD, entidad nacida a partir de varios fondos y fideicomisos existentes en el país, que tiene como principal función la contribución al crecimiento económico, reducción de la pobreza y la transformación productiva del país. Aunque su nombre pueda prestarse para malentendidos, el SBD no es un banco, si no es la cabeza de un sistema que opera como banca de segundo piso a través de operadores financieros debidamente acreditados ante el sistema.

Desde su creación, el SBD ha logrado colocar a través de sus operadores más de 1.6 millones de millones de colones mediante más de 500 mil operaciones crediticias, de las cuales aproximadamente el 52% de las mismas están vinculadas al sector agropecuario, siendo así un importante motor de colocación de créditos para el sector agropecuario. Pese a esto, no ha podido tener un mayor alcance y cobertura debido a las limitaciones y requisitos establecidos por los entes reguladores a los operadores financieros miembros del sistema.

Existe un claro y contundente clamor de parte del sector productivo por un mayor acceso a crédito en condiciones favorables, las cuales consideran indispensables para la mejora del sector a través de incorporación de tecnologías, mecanización, adquisición de tierras, mejoramiento de condiciones de producción, entre muchas otras.

Sin embargo, esto no se ha concretado entre otras razones por la condición de riesgo que representa el sector agropecuario para sus carteras crediticias, pero sobre todo, por lo que es considerado por los productores como un evidente desconocimiento del sector bancario sobre su quehacer diario y realidad, de la mano del valor incalculable que dicho sector tiene para asegurar la alimentación de la población y el decisivo impacto que tienen en la economía nacional.





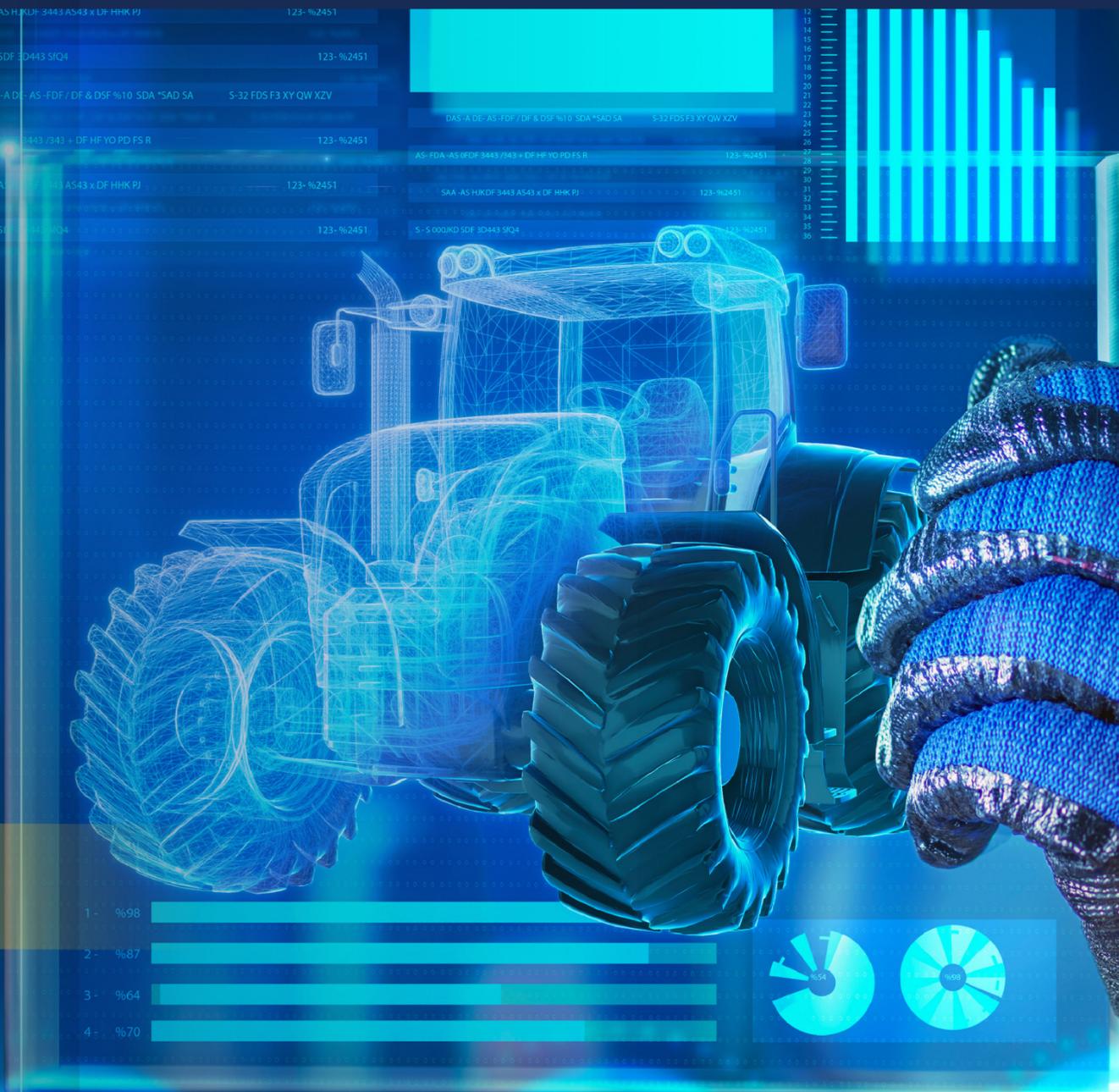
Capítulo 3

El camino por

recorrer

El futuro de la

agricultura del Tricentenario





CAPÍTULO 3: EL CAMINO POR RECORRER EL FUTURO DE LA AGRICULTURA DEL TRICENTENARIO

Esta sección presenta la visión de los actores consultados sobre lo que consideran son los principales elementos que conformarían el sector agropecuario del futuro; aspectos que de considerarse correcta y oportunamente, serían la base que permitiría la celebración del tricentenario salvaguardando el ligamen exitoso con la tierra que ha experimentado el país durante estos 200 años.

Sus voces dibujan cómo sería ese personaje agricultor y la agricultura misma del futuro desde sus vivencias del pasado y del presente como protagonistas del sector, su recorrido en los primeros 200 años, y los retos a los que se enfrentarán en los años por venir, elementos que ya fueron expuestos en este documento.

LA AGRICULTURA Y EL AGRICULTOR DEL FUTURO

El que se visualice un futuro en el cual la agricultura tenga un papel preponderante en el desarrollo del país no debería ser noticia. Empero, el que se vislumbre un sector con el nivel de reconocimiento merecido por parte de la sociedad es un factor elemental. Se aspira a una colectividad que haya comprendido y revalorado el rol protagónico del sector agropecuario, y muy particularmente de la persona agricultora con sus claros y contundentes aportes al desarrollo social, a la seguridad alimentaria y a la sostenibilidad ambiental.

Sin embargo, a pesar de esta reivindicación esperada del rol de la persona agricultora en nuestra sociedad para las próximas décadas, se asume que este personaje seguirá teniendo un papel noble, entregado, y sobre todo, reflejo de muchos de los valores esenciales del ser costarricense.

Se espera que los pequeños y medianos productores sigan siendo la base del sector agropecuario, pero con un mayor y más decidido acompañamiento por parte de productores de mayor escala que traccionen la economía sectorial y promuevan una mayor inversión, innovación y desarrollo en el sector.



“Ser agricultor es ser un empresario integral, una persona capacitada para entender la actividad agropecuaria con una mayor democratización del conocimiento y la información.”

Xinia Chaves, Directora Ejecutiva
Instituto Nacional del Café, ICAFE. Agosto, 2021

Asimismo, se visualiza una creciente tendencia de la agricultura urbana, la vertical y la de ambientes protegidos, en diferentes escalas y contextos que haría cada vez más invisible la línea que divide la ruralidad de las zonas urbanas.

Se proyecta una agricultura inclusiva y equitativa, donde las mujeres y las personas jóvenes tengan roles más protagónicos tanto a nivel productivo en los diferentes eslabones de las cadenas agropecuarias, como en los procesos de toma de decisiones, ya sea en las organizaciones productivas como en las instituciones e instancias de apoyo al sector agropecuario.



“La mujer en el campo puede lograrlo con esfuerzo, con ayuda y apoyo de la familia, pero especialmente si cree en sí misma y en que es capaz de conseguir lo que quiere. Ese empoderamiento será la clave.”

Rosa Durán, Presidenta
Coopemauni, Llano Bonito. Noviembre, 2021





Se espera que la persona agricultora, independiente de su edad, género o tipo de producción, tenga acceso a tecnología, investigación y financiamiento, incentivando la permanencia de los jóvenes en el campo, la continuidad de los procesos productivos sostenibles y la generación de emprendimientos y negocios competitivos con sistemas productivos integrales y estratégicos. Esta visualización del sector como una empresa agropecuaria rentable, debe responder a los requerimientos de los consumidores y los mercados, a la vez que contribuye a las metas en materia de sostenibilidad ambiental que el mundo requiere.

Por otro lado, la agricultura incluyente permitiría una mayor participación de la mujer en la gobernabilidad e institucionalidad del sector, con mayor inclusión social y productiva, de manera no solo que se valore el importante aporte que ha hecho durante décadas, sino que además tenga acceso directo a los beneficios que el sector genera para todos.



“Si hubiese más oportunidades para los jóvenes en la agricultura, más facilidades para acceder a la tierra y a tecnología, creemos que realmente habría un impacto en la producción nacional con nuevas ideas y más conocimientos.”

Jacobo Solís y César Naranjo. Productores
Ideas Verdes, Zarcero. Septiembre, 2021

Se proyecta una mayor democratización del conocimiento y la información, de esta forma la persona agricultora del futuro y su entorno familiar tendrían acceso a diversas posibilidades desde la academia y otras instituciones de enseñanza y formación, para lograr una mayor profesionalización e interdisciplinariedad, lo cual no implica precisamente grados académicos, sino más posibilidades y competencias para analizar e interpretar las diferentes informaciones a las que se tiene acceso.

Esta nueva condición les facilitaría una más acertada toma de decisiones, convirtiéndole en un productor o productora más afín e integrada a la cadena de agregación de valor y conocimiento, que puede efectivamente implementar herramientas tecnológicas e innovaciones adaptadas a su realidad, tanto en los procesos productivos, como en los de transformación y comercialización.

En este contexto se espera tener un sector agropecuario más vinculado con la tecnología, que tendría a disposición información de calidad para la toma de decisiones basada en ciencia y evidencia, con un mejor conocimiento de las dinámicas de los mercados, del clima, de los actores de la cadena, de los consumidores, etc.

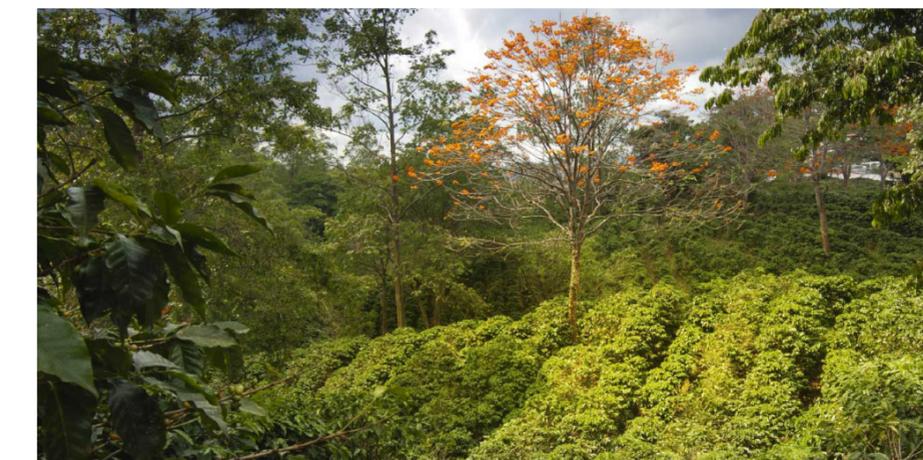
La persona agricultora del futuro tendría un trabajo menos físico y más tecnológico, supervisando desde tableros de mando remotos las labores productivas, con el uso de dispositivos inteligentes, sensores, inteligencia artificial, dispositivos mecanizados, entre muchos otros avances tecnológicos que facilitarían las labores agropecuarias, pero sobre todo, permitirían hacerlas más eficientes, más productivas y con una menor utilización de los recursos naturales.

Pero además de la información productiva, el productor estaría estrechamente conectado con la información comercial, los movimientos de los mercados, los flujos de la logística, entre muchos otros factores que convergen en su modelo de negocio.



“Vemos una persona que sabe sobre las variables del clima y del suelo, pero también de los mercados y la toma de decisiones.”

Jorge Sauma, Gerente
Corporación Bananera Nacional, CORBANA. Agosto, 2021





CAMBIO CLIMÁTICO, MITIGACIÓN Y ADAPTACIÓN

En este importante ámbito, los entrevistados consideran que Costa Rica mantendría vigente el liderazgo en temas ambientales, ampliando su alcance al océano, otros ecosistemas y profundizando aún más en el tema de energías limpias. En este marco se visualiza una producción más sostenible que aproveche los avances de la agricultura climáticamente inteligente y de precisión, lo que le permitiría mayor adaptabilidad a la vez que es más sustentable y competitiva.

Igualmente, para responder a las demandas crecientes de alimentos y no aumentar la frontera agrícola, se fortalecerían los modelos cooperativos y asociativos, la visión integral y de cadena, lo que permitiría cubrir de mejor forma las demandas al comercializar mediante grupos de productores.



“El concepto de agricultura debería acercarse a una idea de sistema equilibrado, que se aproxime más a la agricultura biodinámica.”

Manuel Amador, Investigador Agricultura Orgánica
Universidad Técnica Nacional. Julio, 2021

Se visualiza un sector agropecuario que comprendería que el desarrollo sostenible es la combinación armónica entre el desarrollo económico, social y ambiental. En otras palabras, un sector que sabe que no puede haber desarrollo en uno de estos sectores, sin que se realice en los otros, promoviendo así un desarrollo integral. De esta manera, las prácticas que se promuevan incorporarían aspectos relacionados a sostenibilidad y productividad, además de atributos sociales y ambientales.

Los actuales retos enfrentados por los actores del sector, facilitarían la sensibilización y preparación de las personas agricultoras del futuro para comprender de una mejor forma el valor de los recursos y la necesidad de utilizarlos eficientemente para mejorar los sistemas agroalimentarios, priorizando la sostenibilidad ambiental y productiva, con un mayor reconocimiento de nuestra interdependencia con el medio ambiente.

Se prevén además, sistemas agroalimentarios renovados, los cuales debido a los retos que implica producir en un entorno cada vez más inestable, cambiante y adverso para la agricultura, ha tenido que acudir a una mejor planificación territorial, la implementación de mejores sistemas de gestión de riesgos y la aplicación de buenas prácticas agrícolas compatibles con el medio ambiente. Todo esto permitiría encontrar el punto de equilibrio entre la conservación y la productividad, mediante procesos productivos que generan más con menos recursos.

Estas premisas le llevarían a una agricultura que aprovecha de mejor manera la utilización de ambientes protegidos, herramientas como inteligencia artificial, el internet de las cosas (IoT), drones, mecanización con sistemas no tripulados, robótica, entre otras. Facilidades que le permiten mantener mejores rendimientos y control de sus procesos productivos, logrando dirigir sus esfuerzos hacia la generación de sistemas productivos especializados en nichos específicos y de alto valor agregado, manteniendo responsabilidad con los requerimientos y necesidades de la población y del medio ambiente.



“Es fundamental el encadenamiento de profesionales en tecnología con el sector agrícola, porque podrían generar productos que contribuyan a dar valores agregados.”

Miguel Aguiar, Director Ejecutivo
Sistema de Banca para el Desarrollo. Agosto, 2021

Si bien se concibe un futuro con grandes y muy específicos retos, estos se constituyen en sí mismos en oportunidades únicas, ya que se visualiza un sector productor que forma parte activa de los mercados de certificados de carbono y otros atestados ambientales, los cuales desde ya están produciendo de manera más sostenible, abriendo un espacio comercial y de diferenciación para potenciar a Costa Rica como uno de los líderes a nivel internacional, con una producción que es reconocida y valorada por los mercados especializados, haciendo más rentable el negocio para los productores nacionales.

Por supuesto, se esperaría que estos productores que tienen un balance positivo y que implementan prácticas de sostenibilidad, cuenten con apoyos estatales y de empresas privadas a través de programas de pago de incentivos por sus diversas contribuciones ambientales y forestales.





INNOVACIÓN Y TECNOLOGÍA

Los actores del sector visualizan una agricultura en la cual los sistemas productivos y agroalimentarios serían ampliamente digitalizados, superando la agricultura 4.0 y en pleno apogeo de la era 5.0, con agricultores responsables de ese presente, pero también las nuevas generaciones. Un sector agropecuario que aprende a aprovechar los avances de otras industrias y ciencias para aplicarlos en sus procesos productivos, lo cual brindaría saltos de calidad importantes gracias a su fácil acceso para todos los productores sin importar su tamaño y ubicación geográfica.

Se imaginan sistemas productivos altamente digitalizados y tecnificados, con conectividad en todas las regiones del país, basados en agricultura de precisión, contribuyendo a un uso racional de los recursos y menor utilización de insumos. Se contaría con innovaciones y tecnologías para producir de manera sostenible, automatizada y mecanizada, con mecanismos más eficientes para controlar plagas y mejorar la productividad, de manera que se pueda responder a los desafíos poblacionales, ambientales y climáticos, con mayores rendimientos y eficiencia a lo largo de la cadena productiva. Todo esto dirigido desde un dispositivo electrónico en las manos de un productor agropecuario.

Se imagina un sector agroalimentario donde los diferentes centros de investigación trabajan de forma colaborativa, mediante alianzas público-privadas en la solución de los problemas de los productores agropecuarios a lo largo de las cadenas agroalimentarias, todo de la mano de los extensionistas de los diferentes sectores, quienes habrían evolucionado y su trabajo se centraría en la generación de contenidos para la alimentación de sistemas automáticos digitales, con inteligencia artificial que brindaría asistencia técnica llevando la información hacia los productores y sus unidades productivas.

“Muchos agricultores han aportado conocimientos en semillas, otros en rotación de cultivos por familias, diversidad de hortalizas y buenas prácticas, entonces a nosotros nos gustaría poder transferir todo ese conjunto de información a otras personas agricultoras.”

Hannia Villalobos y Rodolfo Zamora, Productores
El Tigre Orgánico, Tierra Blanca. Octubre, 2021

Además, las mismas necesidades de innovaciones en biotecnología, tecnología aplicada en los diferentes sistemas, permitiría la interacción de productores con los entes de investigación y la academia, para el desarrollo, validación y adaptación de las nuevas tecnologías, con mayor investigación aplicada y una transferencia más efectiva, lo que sería una ventaja competitiva para Costa Rica.

En este panorama también se estaría ante un sector agropecuario que hace un uso generalizado de los principios de la bioeconomía, a través de un aprovechamiento de todos los productos y subproductos, con procesos amigables con el medio ambiente y propiciando la sustitución de insumos químicos, lo que se vería reflejado en mayor competitividad, disminución significativa de los desperdicios, mayor utilización de los recursos disponibles y la creación de nuevos productos con valor agregado, así como la generación de nuevos negocios rurales.

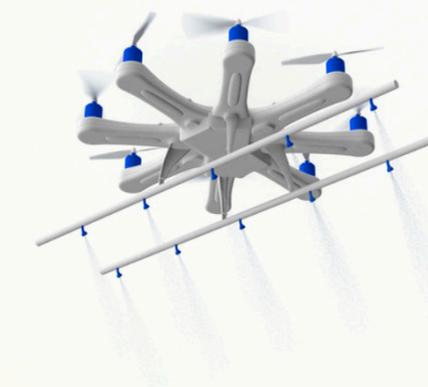
Pero no solo visualizan esa dimensión de la agricultura, sino también aquella relacionada con la producción de alimentos sintéticos, los biofortificados, y los de la nanotecnología los cuales ya son una realidad en el mundo, o la que está más allá de nuestras fronteras actuales, incursionando en la era espacial. Para todos ellos se habrían desarrollado las innovaciones, el conocimiento y tecnología requeridas para sumar al sector en la producción de los alimentos en favor de quienes vivirían en la Tierra y el espacio exterior.

En esta nueva realidad del sector agropecuario del futuro se prevé que los jóvenes tendrían un rol fundamental con una mayor participación, siendo así una fuerza positiva de cambio desde el liderazgo de la aplicación de nuevas tecnologías e innovaciones, nuevas prácticas agrícolas y la incorporación de conocimientos de nuevas áreas que complementan y potencian el desarrollo del sector. Brindando la experiencia en sus propios proyectos así como a través de la prestación de servicios especializados, por lo que el uso de tecnologías será generalizado.

En este ámbito, los actores del sector visualizan que los sistemas de educación jugarían un rol primordial al proveer de una educación de apoyo y desarrollo de la agricultura, donde mucho del conocimiento aplicado en los campos provendría de la investigación y el trabajo conjunto entre Universidades, Gobierno, organismos especializados y sector privado.

Imaginan la educación con programas adaptados a los requerimientos del sector para la profesionalización del productor. Con el uso de tecnología de punta, no solo para la formación de capacidades, sino para brindar asesorías y acompañamiento. Fuerte énfasis en el acceso universal para todos aquellos que lo deseen. Es decir, un sistema educativo donde se fomentaría la agricultura y donde esta sería un eje transversal de atención para muchas carreras y profesiones. Una educación donde haya quedado en el pasado el concepto de estudiar para salir del campo y más bien se promueva el mensaje de estudiar para volver al campo.

De esta forma en el ámbito de la innovación y la tecnología se visualiza a Costa Rica transformada en un laboratorio vivo, que invitaría a personas de diferentes sitios a aprender sobre lo hecho por el país para tener sistemas sostenibles y competitivos en armonía con los recursos naturales. Un país que lograría atraer diferentes visitantes académicos, investigadores, productores, desarrolladores, turistas, entre otros interesados por conocer la agricultura costarricense y ver a los agricultores producir y conservar.





GOBERNANZA Y FUNCIONAMIENTO DEL SECTOR AGROPECUARIO

Las personas entrevistadas aspiran a contar con un sector agropecuario regido por políticas públicas con una visión integradora de largo plazo, que fomentarían una agricultura que consideraría el medio ambiente y el cambio climático como ejes transversales, con una perspectiva de “Una Salud”, que promoverían sistemas con valor agregado, que favorecerían la innovación y tecnología, la inclusión y equidad, factores requeridos para una mayor participación y liderazgo en la agricultura por parte de mujeres y jóvenes.



“Tenemos que desarrollar un esquema nacional con una dinámica que genere oportunidades para Costa Rica y para su población en cuanto a seguridad alimentaria.”

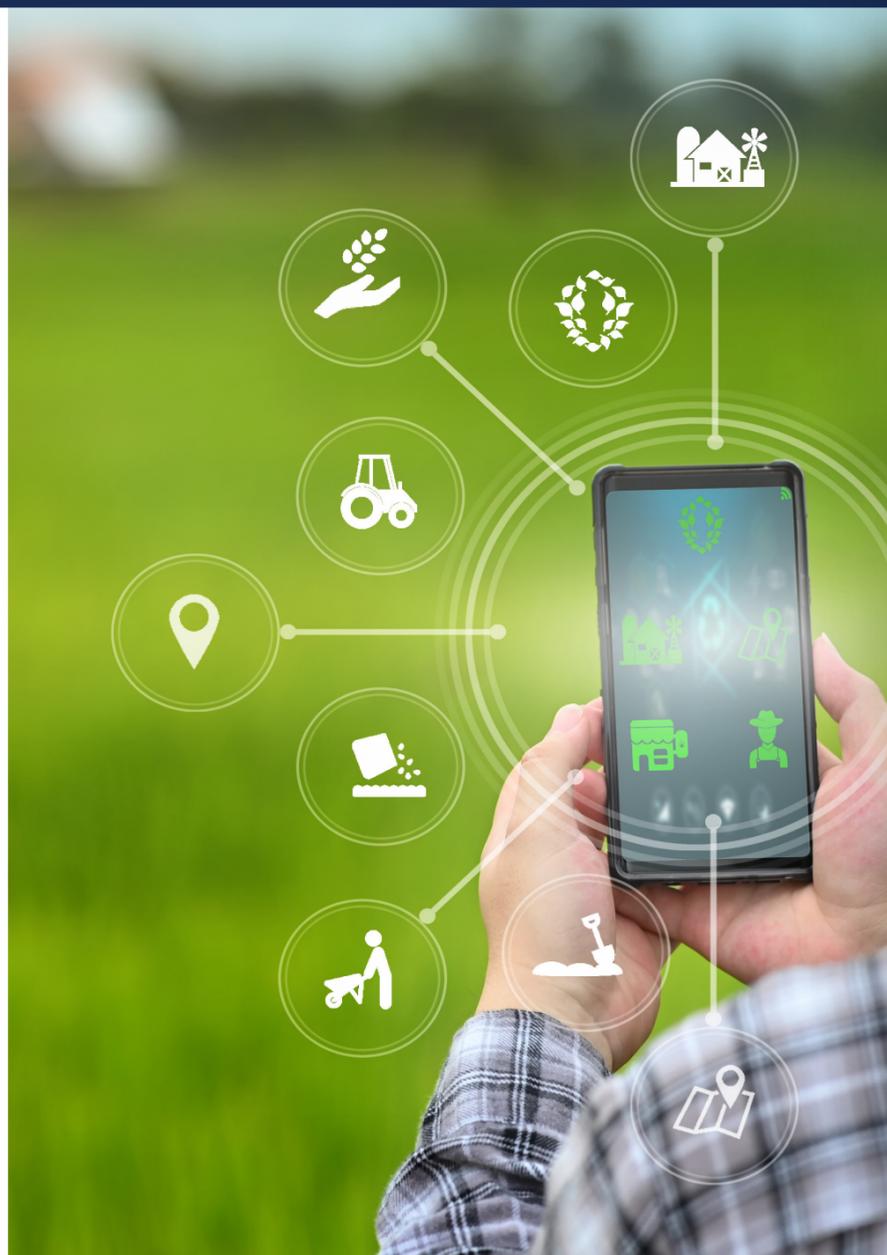
Windell Gabriel, Presidente

Parlamento Agropecuario Nacional. Agosto, 2021

Por otro lado, visualizan un trabajo cercano y coordinado entre los sectores agropecuario, económico y el ambiental, con una agenda articulada y objetivos comunes, siendo la base para la implementación de las condiciones requeridas, las cuales combinadas con una adecuada articulación de alianzas público/privado, optimizarían los recursos y la asistencia técnica, permitiendo contar con programas de apoyo hacia los productores, promovidos desde las organizaciones.

Asimismo, abogan por gobiernos locales que realicen su planificación de desarrollo local incorporando al sector agropecuario con una visión de adaptación climática, sostenibilidad y desarrollo humano como ejes transversales para el desarrollo económico de los territorios.

Desde el ámbito productivo, los actores del sector agropecuario conciben una agricultura donde los pequeños productores sigan siendo un pilar importante de la economía del país, pero cada vez más organizados y agrupados en diferentes modelos asociativos y cooperativos, más robustos promoviendo una mejora en la competitividad y disminución de costos facilitando acceso a recursos, financiamiento, asistencia, tecnología, entre otros.



“Son los jóvenes los que tienen que ver en la agricultura un negocio. Hay que trabajar más en ordenar y buscar el mecanismo para ver cómo se transforma el sector agropecuario en manos de las nuevas generaciones.”

Miguel Mena, Presidente Junta Directiva

Corporación Ganadera, CORFOGA. Septiembre, 2021

Pero además, que contribuirían de igual forma a lograr una mayor producción y participación en mercados, diversificando y agregando valor en cada uno de los eslabones de la cadena, distribuyendo de manera más uniforme las responsabilidades y ganancias, lo que mejoraría las condiciones de las personas agricultoras.

Visualizan un ecosistema productivo a lo largo de las agro-cadenas, en el cual los diferentes actores se ven como complementarios y no como competencia, lo cual les permitiría unir fuerzas y recursos para sobrellevar los retos que enfrentan las diversas cadenas productivas.

Con base en estas políticas para la promoción de la ruralidad, se tendrían regulaciones que faciliten al sector la formalización de los emprendimientos y negocios rurales. Además, con base en el reconocimiento de la necesidad de la profesionalización del productor, se generarían programas para facilitar una mejor preparación de los agricultores, a través de diferentes sistemas para proveer de educación continua, así como la comunicación entre el sector académico y los productores.



“Podremos avanzar en el sector agropecuario si conseguimos articular todos los sectores en conjunto, alcanzando la triple hélice: alianzas público privadas donde tenemos el sector académico, productivo y social.”

Javier Flores, Consultor

IICA. Agosto, 2021

El trabajo cercano y coordinado entre el sector agropecuario y el ambiental, con una agenda coordinada y objetivos comunes, sería la base para la implementación de las condiciones requeridas. Las alianzas público/privado optimizarían los recursos y la asistencia técnica, permitiendo contar con programas de apoyo hacia los productores promovidos desde las organizaciones.



“Vienen cambios en la cooperación técnica internacional, que ahora tendrá más participación del sector privado, construyendo alianzas público-privadas.”

Manuel Otero, Director General

IICA. Septiembre, 2021





EL FUTURO DEL COMERCIO AGROALIMENTARIO

En cuanto al comercio agroalimentario, se visualiza una consolidación de las tendencias actuales del mercado con una amplia gama de certificaciones y con consumidores que buscan estar cada vez más informados sobre:

- La procedencia de lo que consume
- Las prácticas utilizadas en la producción de las mismas
- Las condiciones socioeconómicas de los productores
- El consumo de agua utilizado
- Los insumos utilizados en su producción
- Entre muchas otras

Elementos que hacen la producción cada vez más compleja con esquemas de trazabilidad y registros más estrictos y demandantes para el sector productor, los cuales le permiten al consumidor tener seguridad de las cualidades del producto, pero también conocer las familias, las zonas y sistemas productivos de origen.



“La agenda medioambiental es fundamental porque nos da cada vez más posibilidades de crecimiento en el sector, con un mercado que va a demandar actividades productivas que sean sostenibles.”

Carlos Manuel Rodríguez, Presidente

Fondo Mundial para el Medio Ambiente. Agosto, 2021



En este contexto, ven al productor costarricense posicionándose a la cabeza de estos mercados especializados gracias a sus sistemas productivos sostenibles, las buenas condiciones laborales y sociales con que contarían y la amplia experiencia del productor en trabajar bajo esquemas de certificación para ingresar a este tipo de mercados. Vislumbran que la imagen de país verde sigue siendo determinante para la nación y la agricultura, poniendo al sector agrícola nacional como un referente a nivel internacional en la producción sostenible, liderando los demandantes mercados de este tipo de productos.

De igual forma, imaginan al país con una importante oferta exportable de productos con amplio valor agregado, los cuales se producirían para nichos de mercado muy especializados, a los cuales los productores nacionales habrían logrado acceder a partir de políticas comerciales muy bien diseñadas, complementadas con procesos productivos altamente especializados que comprenderían las demandas de los mercados y las atenderían con productos a la medida.



“Indudablemente son las nuevas generaciones quienes darán ese salto cualitativo en materia de intermediación y valor agregado.”

Victoria Hernández, Ministra

Ministerio de Economía, Industria y Comercio de Costa Rica, MEIC.
Agosto, 2021

De igual forma, visualizan un sector integrado a las cadenas globales de valor, con mayor eficiencia en los procesos de transacción y transporte, con una mayor utilización de plataformas virtuales, transacciones con criptomonedas y bienes virtuales, ruedas de negocios y subastas telepresenciales y otros mecanismos de comercialización más eficientes, que les permitiría formar parte de dichas cadenas. Mientras que en el ámbito local se implementarían mecanismos de comercialización que habrían migrado a circuitos cortos, con mayor acercamiento entre productores y compradores, produciendo bajo contrato y con menor dependencia de los mercados físicos.







ROL DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

En cuanto a la cooperación internacional, los actores del sector la siguen viendo vigente en el futuro de la agricultura, con un rol protagónico en el acompañamiento de las líneas que el país ha trazado para lograr la transformación productiva y los cambios que se requieren, una cooperación de calidad como la que ha prestado el IICA, que facilita la formación de las capacidades, el desarrollo de políticas y la implementación de las estrategias requeridas.

Pero también ven una cooperación internacional más articulada, tanto entre las agencias de cooperación como con actores privados y académicos, no solo vinculados al agro, sino a otros sectores los cuales refuerzan y complementan el trabajo realizado en el sector.

De la misma forma, proyectan a los organismos de cooperación jugando un papel fundamental en la coordinación efectiva entre ellos mismos con el fin de potencializar los recursos y capacidades disponibles de cooperación, en la generación de propuestas integrales para los cada vez más comunes fondos internacionales de financiamiento en temas climáticos, los cuales abogarían por la conversión a sistemas agroalimentarios sostenibles y adaptados, donde Costa Rica se ha puesto a la cabeza y estaría liderando muchos de estos procesos a nivel internacional.





Decálogo





DECÁLOGO

Luego de transitar por algunos de los grandes hitos de los más de 200 años de historia del sector agropecuario costarricense, destacando su evolución y retos, así como reflexionado sobre cómo podría ser este sector en las próximas décadas, surge la interrogante de qué hacer para cerrar la brecha entre la actual realidad y el sector agrícola al que se aspira como base para el venidero Tricentenario.

De la mano de los protagonistas que han apoyado esta publicación, complementado con el conocimiento y la visión de agricultura que se impulsa desde el IICA, se ha realizado un esfuerzo por contestar a esta interrogante, aportando algunos aspectos fundamentales a considerar para lograr la agricultura que responda a los retos que demanda el futuro.

Estos aspectos se han resumido en un decálogo, el cual podría servir de base para generar un trabajo conjunto y una visión país.

1. Políticas públicas, género y juventud

Costa Rica debe desarrollar políticas públicas más inclusivas, solidarias y asociativas, las cuales promuevan y faciliten la participación de las mujeres y personas jóvenes, tanto en los ámbitos productivos desde la producción primaria y a lo largo de la cadena, como en los procesos de gobernanza y toma de decisiones en las instituciones y organizaciones del sector.

2. Formación integral de los actores del sector

Se requiere una mayor y mejor formación de los diversos actores del sector agropecuario de forma integral con énfasis en agricultura de precisión, sostenibilidad, tecnología y aspectos complementarios a los agronegocios, como la comercialización, digitalización, gestión de información, finanzas, mercados, entre muchos otros tópicos incluso con la incursión de profesionales de otras disciplinas afines al negocio agropecuario.

3. Agricultura sostenible

Costa Rica debe continuar avanzando hacia la consolidación de modelos de producción más sostenibles, abarcando las dimensiones social, económica y ambiental. Esto le permitirá un mayor aprovechamiento de la imagen que el país posee a nivel internacional, atrayendo inversión extranjera responsable, aperturando mercados especializados, desarrollando experiencia y conocimiento con alto valor agregado para el mundo. Para esto será necesario una coordinación más efectiva en los espacios que convergen las instancias públicas y privadas del sector productivo y ambiental.

4. Aprovechamiento de la Bioeconomía

Debemos propiciar el uso de los recursos productivos y de biodiversidad existentes de forma más rentable y competitiva, aplicando conceptos de bioeconomía y transformación en las unidades productivas, por medio de la valorización de desechos, el desarrollo de nuevos productos, la mejor utilización de lo producido y la generación de negocios complementarios dentro de las mismas áreas productivas.

5. Modelos de financiamiento

El sector agropecuario necesita de modelos de financiamiento diferenciados, administrados por operadores que comprendan el sector agropecuario a través de productos financieros que se adapten a las particularidades de las diferentes actividades productivas. Pero el sector también debe comprender la responsabilidad que conlleva el acceso a financiamiento, procurar un uso eficiente de los recursos, y sobre todo, responder a los compromisos adquiridos, tanto a nivel individual como a nivel país, con el fin de generar la confianza internacional y el apoyo necesario de las instancias crediticias y los inversionistas del sector.

6. Política Comercial Agroalimentaria

Costa Rica debe proseguir afianzando el trabajo realizado en política comercial, con el fin de abrir más y mejores oportunidades de mercados especializados para la producción nacional, a la vez que se responde a los requerimientos nacionales. Esta estrategia comercial debe ser acompañada de un sector productivo que se diversifica generando productos diferenciados con alto valor agregado, intensivos en conocimiento, producidos con calidad, bajo altos estándares sanitarios y ambientales, lo que les permita consolidarse en los mercados internacionales, influyendo positivamente en la atracción de inversiones especializadas en el sector.

7. Infraestructura física y digital

El país debe mejorar y eficientizar su capacidad de infraestructura en beneficio del sector productivo logrando así la movilización de bienes y personas, y la socialización del conocimiento y comunicación en la era de la agricultura digital, optimizando la conectividad, el acceso a tecnología, telecomunicaciones y sobre todo, el cierre de la brecha digital entre los ámbitos urbanos y rurales, mediante el mejoramiento de las capacidades de las personas de los territorios rurales.

8. Investigación y transferencia

Las innovaciones, investigaciones y el desarrollo tecnológico deben responder a una visión de sector claramente definida de forma conjunta entre todos los actores, bajo esquemas de implementación de quintuple hélice, que tenga como fin principal la solución de los problemas actuales y futuros del sector agropecuario, pero sobre todo, la transferencia eficiente de los mismos, de tal forma que generen un valor real y produzcan los cambios significativos para los cuales fueron pensados.

9. Asociatividad en el sector

Los modelos asociativos y cooperativos en el sector agropecuario han sido y seguirán siendo claves en una agricultura tan democratizada como la costarricense, donde la participación de pequeños productores sigue siendo una constante. La unión y el trabajo articulado entre productores permitiría afrontar de una mejor forma los retos de un sector cada vez más competitivo y retador para los pequeños productores individuales. Sin embargo, estos esquemas de trabajo deben ser fortalecidos y acompañados de una mejor forma, para propiciar su profesionalización, mejorar su desempeño y evitar situaciones adversas para sus asociados.

10. Alianzas público privadas

Para responder a los nuevos retos de la agricultura el trabajo conjunto entre los actores de sector mediante la implementación de alianzas público-privadas es fundamental en el desarrollo del sector agropecuario, pero bajo una visión ampliada en la que las alianzas generadas contemplen tanto a actores del sector agropecuario como a actores de otros sectores como el médico, turístico, digital, constructivo, espacial, servicios, entre muchos otros que generalmente no se asocian con la agricultura, pero que podrían transferir conocimiento de gran significación que faciliten las nuevas oportunidades de negocio para el ámbito agropecuario.



La agricultura de Costa Rica ha experimentado transformaciones muy significativas en estos primeros 200 años de vida independiente, pasando de una agricultura familiar de subsistencia a estar dinamizada por el café y el banano, para luego convertirse en un sector con múltiples actores, diversificado y competitivo. Este transitar ha estado acompañado de políticas y modelos país, que han hecho de Costa Rica un referente mundial, y lo han colocado a la vanguardia de diversos temas en la región.

Los desafíos del contexto actual, así como las disparidades y vulnerabilidades del sector, acrecentadas en algunos casos por la Pandemia de la COVID-19, como también eventos futuros, como desastres naturales, guerras, crisis económicas u otros factores que pueden afectar al país, representan un reto primordial para la agricultura, que requiere del trabajo conjunto de los diferentes actores, para seguir por esta ruta de transformación de los sistemas y cadenas agroalimentarias hacia modelos de desarrollo integrales, tecnológicos, sostenibles, eficientes e inclusivos.

De esta manera visualizamos un sector que caminará hacia el tricentenario respondiendo a los diferentes retos, así como a las nuevas demandas y necesidades de los consumidores y seguirá ocupando un papel fundamental en la seguridad alimentaria y el desarrollo del país. Como IICA esperamos seguir acompañando a Costa Rica en este camino tal como lo hemos hecho durante los últimos 80 años.





Los Protagonistas





Los Protagonistas



Adrián Rodríguez. Presidente Coopepiña, Pital, San Carlos.



Carlos Vargas. Gerente, Coopetarrazú RL. Tarrazú.



Gloria Abraham. Presidente Negociaciones de Agricultura, Organización Mundial del Comercio.



José Villalobos. 14 años, Curridabat, San José.



Miguel Aguiar. Director Ejecutivo, Sistema de Banca para el Desarrollo.



Víctor Umaña. Experto y Consultor en temas de agricultura.



Adriano Tenorio. 12 años, Chomes, Puntarenas.



Daniel Morera Elizondo. Estudiante, CTP Hojancha, Guanacaste.



Guido Vargas. Secretario Nacional, UPA Nacional.



Jose Zaglul. Ex Rector, Universidad EARTH.



Miguel Arvelo. Representante IICA Costa Rica.



Victoria Hernández. Ministra, Ministerio de Economía, Industria y Comercio de Costa Rica, MEIC.



Alexander Jiménez. Productor de fresas, Copey, Dota.



Davincy Herrera Ortiz. 11 años, Alto Pacuare, Cartago.



Hannia Villalobos y Rodolfo Zamora. Productores El Tigre Orgánico, Tierra Blanca.



Joshua Víquez. 11 años, Potrero Cerrado, Cartago.



Miguel Mena. Presidente Junta Directiva, Corporación Ganadera, CORFOGA.



Vielka Mora. 7 años, Alajuela, Centro.



Andrés Valenciano. Ministro, Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica, COMEX.



Emily Anchia. 9 años, Nandayure, Guanacaste.



Hilary Brenes. 10 años, Alto Pacuare, Cartago.



Juan Rafael Lizano. Ex Ministro, Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG.



Muhammad Ibrahim. Director General, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE.



Wilson Fallas. Presidente, Asociación de Fruticultores de Llano Bonito.



Angeliz Brown. 14 años, Siquirres, Limón.



Fabián Solís Díaz. Estudiante, CTP Cartagena, Guanacaste.



Ileana Obando. Productora Clan Cacao, Alto Pacuare.



Laura Bonilla. Presidente Ejecutiva, Cámara de Exportadores de Costa Rica, CADEXCO.



Pedro Beirute. Gerente General, Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica, PROCOMER.



Windell Gabriel. Presidente, Parlamento Agropecuario Nacional.



Ashley Fernández. 10 años, San Ramón, Alajuela.



Federico Villarreal. Director, Cooperación Técnica, IICA.



Jacobo Solís y César Naranjo. Productores Ideas Verdes, Zarcero.



Luis Felipe Araúz. Decano Facultad de Ciencias Agroalimentarias, Universidad de Costa Rica.



Rachell Fernández. 4 años, San Ramón, Alajuela.



Xinia Chaves. Directora Ejecutiva, Instituto Nacional del Café, ICAFE.



Auxiliadora Bonilla. Productora Café Don Mayo, San Marcos.



Fernando Chacón y Natalia Ureña Retana. Productores Sun Valley Products, Copey, Dota.



Javier Flores. Consultor, IICA.



Manuel Amador. Investigador Agricultura Orgánica, Universidad Técnica Nacional.



Renato Alvarado. Ministro, Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, MAG.



Rolando Flores. Dean & Chief Administrative Officer, New Mexico State University.



Basthian Fernández. 7 años, San Ramón, Alajuela.



Francisco Arias. Relaciones Corporativas y Ganaderas, Cooperativa Dos Pinos.



Javier Villalobos. 14 años, Curridabat, San José.



Manuel Otero. Director General, IICA.



Rosa Durán. Presidenta Coopemauni, Llano Bonito.



Bianca Mora. 10 años, Alajuela, Centro.



Franco Solano. 12 años, Desamparados, San José.



Jennifer Ramírez Zuñiga. Estudiante, CTP Nicoya, Guanacaste.



Marco Chavés. Director de Proyectos, BIOMATEC.



Maripaz Cordero. 12 años, Coronado, San José.



Sonia Murillo. Presidenta, Coordinadora Nacional de Comercio Justo de Costa Rica y Panamá.



Brandon Herrera Ortiz. 9 años, Alto Pacuare, Cartago.



Gabriela Porras. Ganadera, Pérez Zeledón.



Jorge Gutiérrez. Director Comercial, Tomatissimo.



Mauricio Chaverri. 10 años, San Rafael, Heredia.



Teresa Ulloa Ibarra. Estudiante, CTP 27 de abril, Santa Cruz, Guanacaste.



Carlos Manuel Rodríguez. Presidente, Fondo Mundial para el Medio Ambiente.



George Grant Ebanks. Director G&E Chocolate Adventure Company, Limón.



Jorge Sauma. Gerente, Corporación Bananera Nacional, CORBANA.





Voces de la Agricultura

Caminando hacia el Tricentenario

Mayo, 2021

